

# REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: **RAFAEL DE ALBEAR**

Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre e iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO V.—Nos. 11 y 12, Diciembre 15 de 1921.—2da. EPOCA.

---

## CARTA DE C. JINARĀJADĀSA

### SOCIEDAD TEOSOFICA

Adyar, Madrás, India

Octubre 25, 1921.

### A LOS HERMANOS DE TODAS LAS LOGIAS DE LA S. T.

Queridos hermanos:

Nuestro venerado Presidente me ha conferido el alto honor de nombrarme Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica y en consecuencia de esto, aprovecho la oportunidad para dirigirme a ustedes con el objeto de decirles algo acerca de nuestro trabajo. Ni el crítico más hostil puede dejar de admitir hoy que las enseñanzas teosóficas han llevado la luz y el consuelo a donde quiera que han ido. Nuestro trabajo por la Humanidad ha dejado, aún en los cuarenta y seis años de la historia de la S. T., una impresión indeleble en el pensamiento y en el esfuerzo humano.

Pero lo que hemos hecho no es ni un diezmo de lo que todavía tenemos que realizar. No conocemos sino una parte pequeña de la Sabiduría Divina, e infinitamente más, quedan aún por descubrir. Estamos empezando a cambiar el espíritu de la vida de los hombres; pero el día está todavía lejano en que la vida de todos los hombres esté dirigida por los principios teosóficos. To-

dos debemos trabajar por lograr este ideal, porque lo mismo que la Teosofía nos ha ayudado individualmente a mejorar nuestra conducta y a que ésta sea más altruista, así debemos compartir nuestros conocimientos con todos los hombres, y enseñarles la Ley por la cual estamos tratando de vivir.

La propaganda teosófica, por lo tanto, tiene que ser el objeto principal de una Logia, y su utilidad a la Sociedad tiene que depender de su vigor en la propaganda. Sobre este asunto de la propaganda quiero dirigirme a ustedes para añadir a los métodos ya existentes, uno nuevo.

Nosotros sabemos por nuestros estudios lo que es una forma de pensamiento, como ella irradia sus cualidades en el ambiente que le circunda, y cómo, si es un pensamiento altruista, una contestación desciende sobre ella procedente del Logos de nuestro Sistema Solar. Ahora bien, si una forma de pensamiento está mal construída, si es vaga en sus contornos, y su color es apagado, entonces su utilidad disminuye y su capacidad, como un canal de bendición, es ineficiente. Yo quiero indicarle a ustedes que de una manera exactamente igual, cada local de Logia es una forma de pensamiento a través de la cual las fuerzas teosóficas actúan con facilidad o dificultad.

El local de la Logia existe no sólo como una habitación material de muros y muebles y libros, sino también como una forma de pensamiento de la misma figura de la habitación. Esta forma de pensamiento del Local de la Logia está radiando influencia, aun cuando no haya reunión allí, aun cuando sus puertas estén cerradas. Casi tanto trabajo teosófico se realiza por este Local de la Logia invisible, como por el material y visible.

Nuestro deber para el principiante de Teosofía es quitarle del camino el mayor número posible de obstáculos. Uno de ellos es la carencia general de belleza en los locales de nuestras logias. Porque la fealdad y la falta de orden en cualquier forma, ponen en tela de juicio y niegan la Sabiduría que tratamos de propagar en la Logia. Cada manchita de polvo, cada cuadro torcido, cada libro rotulado descuidadamente, cada silla y cada mesa que no estén bien colocada y en orden, todo esto son otros tantos obstáculos tanto para el que enseña la Sabiduría como para el que aprende. Porque, como hermosamente se dice en "La Sabiduría de Salomón" acerca de la Sabiduría, "dulcemente ella ordena todas las cosas". La Sabiduría habla con más efectividad al corazón del hombre, cuando puede reflejarse con belleza en todas las cosas, sean los que fueren, que rodeen al investigador.

De este modo todas las cosas en el local de la Logia ayudan u obstaculizan. La Belleza en una Logia no tiene necesariamente que significar decoraciones costosas: la Belleza surge de la proporción, la propiedad, del arreglo, del "buen gusto", y a menudo de la mera sencillez. No hay ningún Local de Logia, por muy

compleja que sea su posición y su forma, que no pueda hacerse, al sentido interno, más bello de lo que ahora es. Y es importante que convirtamos nuestros Locales de Logias en centros que reflejen una belleza interna. Porque la Teosofía, tanto en su vasto aspecto como en sus detalles, es infinitamente bella. Es en realidad “una casa que no está hecha con las manos, eterna en los cielos”, en donde la Sabiduría Divina siempre mora. Donde el marco extremo de la Sabiduría es bello, allí en verdad, “poderosa y dulcemente ordena ella todas las cosas”.

Cuando hayamos hecho que cada Local de Logia llegará a ser, más de lo que puede ser ahora, un órgano inseparable de los cuerpos invisibles de los Maestros de la Sabiduría que son los Guardianes de la Sociedad. Ellos se comunicarán con nosotros no sólo por mediación de las Enseñanzas que nos han dado, sino también a través de los mismos lugares donde estudiamos y proclamamos sus enseñanzas. La forma de pensamiento de la Logia será permanentemente enlazada a Sus maravillosas formas mentales, y la Logia será, en una forma nueva. Su canal para la ayuda que Ellos deseen prestar a la comunidad por mediación de la Logia.

En la alocución del Presidente a miembros nuevos, ella nos dice lo que debe ser una Logia:

“Cuando ustedes se reúnen en Logia, ustedes le dan una oportunidad a las poderosas fuerzas espirituales para que descendan sobre ella y extenderse en toda la vecindad. En donde quiera que los hombres se reúnen para fines espirituales y sus deseos son elevados, allí los Grandes Seres, que están siempre buscando oportunidades para ayudar a la humanidad, pueden derramar Su Vida sobre la reunión, distribuyéndose en la vecindad. Esta es realmente la utilidad mayor de una Logia.”

Como teosofistas, nuestro objeto supremo es inculcar la fraternidad, como regla práctica de vida, en el mundo. El sentido de la Belleza inspira a la unidad, y cuando los hombres sienten el poder de la Belleza, la Fraternidad llega a ser inevitable. Nosotros tenemos que usar todos los medios para fomentar la Fraternidad entre los hombres. Uno de los medios para realizar nuestro elevado fin, es el sentido de la belleza que es innato en todos los hombres. Aprendamos a dirigirnos a eso también, y no solamente al intelecto. Y entonces la Sabiduría nos enseñará más de sus misterios y nos dará también esa Fuerza Divina que es inseparable de la Sabiduría Divina.

Con mis más expresivos buenos deseos, quedo, su hermano,

**C. JINARĀJADĀSA.**

## Como construir la nueva Era

Por ANNIE BESANT

(Conclusión)

Ella nos explica que una nación está formada por un gran número de individuos que tienen edades muy distintas—entendiéndose por esto que el verdadero hombre, la inteligencia espiritual que somos nosotros mismos, ha pasado un mayor o menor período de vida en la gran escuela de la existencia humana. De esta manera se produce esa diferencia que existe entre los seres humanos y que se puede comparar a aquella que notamos entre un niño y un hombre en el pleno vigor de la vida y un anciano—diferencia de experiencia, de capacidad, de conocimientos, de sabiduría.

Es muy posible que esta nueva concepción os parezca, antes que hayais meditado sobre ella, que esté en contraposición con aquella doctrina de la igualdad tan favorita en el siglo pasado.

Libertad, Igualdad y Fraternidad fué el grito, el ideal de la Revolución Francesa y de aquella Revolución americana que dió vida a los Estados Unidos.

La igualdad, tal como la comprende el individuo corriente que no piensa, es algo que no existe en la Naturaleza. Al nacer no somos iguales. Aquella famosa afirmación que dice: "Todos los hombres al nacer son iguales y en todas partes se encuentra aprisionado" no es cierta.

No existe igualdad entre un niño que nace sano y otro que viene al mundo enfermo; tampoco la hay entre un niño que nace intelijente y otro que tiene sus facultades mentales perturbadas. ¿Qué igualdad existe entre un niño que nace santo y otro que nace criminal?

Es verdaderamente sensible que nos dejemos sugestionar por una palabra sin que sepamos su verdadero significado; porque no cabe duda que tiene un significado. Podéis estar convencidos de que los seres humanos nacen tan desiguales como os sea posible imaginarlos.

Lo más que esa palabra igualdad puede significar es que cada ser humano nace en igualdad de oportunidad. Pues bien, esto ya es cosa distinta. Es algo que podemos obtener más fácilmente; pero cuando lo hayamos obtenido resulta que, como dije una vez

en público en Glasgow, aunque las oportunidades sean iguales para todos, los hombres tienen muy distintos grados de percepción para aprovecharlas. Esta es la dificultad fundamental.

Una oportunidad se le presenta a un hombre; éste la mira y no la aprovecha y posiblemente un tiempo después piensa: "Ah! si yo no me hubiera dejado escapar esa oportunidad!" Otro hombre, en cuanto ve la oportunidad se lanza adelante y la aprovecha; un tercero obliga a la oportunidad a presentarse, lo que en el curso natural de las cosas no hubiera sucedido. En esto estriba la gran diferencia y ella depende en gran parte de la edad, de la edad del hombre interno, sea que el cuerpo que éste ocupa sea de niño, de hombre maduro o de anciano. Y en esto debemos meditar.

¿En dónde está entonces la verdadera igualdad? En el hecho de que Dios vive en cada uno de nosotros y ha de desarrollarse en nosotros al final de nuestra evolución humana. Esta es la única igualdad; esto es lo que nos hace comprender que el último individuo del género humano, el más salvaje, el más estúpido, el más criminal es en verdad nuestro hermano, puesto que Dios vive en el como vive en nosotros; todo se reduce a una cuestión de desarrollo y no a una diferencia fundamental de naturaleza. He ahí un caso en que se puede aplicar con justicia la palabra igualdad. Nunca se nos ocurre pensar que el niño y el hombre maduro son injustamente desiguales porque sabemos que el niño de hoy llegará a ser algún día un hombre, así como no ignoramos que el anciano de hoy fué en su tiempo un nene. No existe pues una desigualdad fundamental sino que un período de desigualdad producido por el crecimiento. Esto es lo que en esencia debierais significar cuando empleáis esa tan manoseada palabra. No existe ninguna desigualdad fundamental. El nene es tan humano como el abuelo; tan solo hay entre ellos una diferencia de edad.

Cada ser humano tiene que pasar por todas estas distintas etapas y nuestro mundo está formado por gentes que están en todos esos estadios y la Sociedad debiera tener en cuenta todas esas etapas y poner al alcance de aquellas que se encuentran en cada una de ellas todo lo necesario para que esos individuos pudieran avanzar lo más rápidamente posible.

No conseguiremos que un nene crezca sano y robusto si lo alimentamos con las mismas cosas que nosotros comemos en nuestra edad madura—especialmente si se trata de alguien que coma carne. Pero, aún suponiendo que seáis vegetarianos, no podréis alimentar al nene con los alimentos que ingerís puesto que le causaríais ciertamente una indigestión.

Pues bien, lo mismo podemos decir de lo que guarda relación con la inteligencia de los individuos y también con su naturaleza emocional. Necesitan diferentes clases de alimentos espirituales.

según sean sus edades y sus poderes. Esto es lo que hace que la Sociedad sea tan compleja.

Es por esta razón que en la educación debiéramos tratar de comprender qué es lo que el niño necesita para su desarrollo y no imponerle todos aquellos conocimientos que nosotros creamos que deba asimilar. La educación no debiera seguir siendo, y ya parece que se van dejando de lado las antiguas prácticas, un lecho de Procusto sobre el cual colocamos nuestros niños, cortando a estos un pedazo si el lecho es corto o estirándoles a la fuerza si acontece que éste quede largo.

La educación debiera ser una fuerza constante que hiciera suavemente presión sobre el niño ayudando a éste a desarrollar lo que ya existe y trae consigo en su ser interno capacitándolo así para educir todos esos conocimientos. Y no debiera la educación estar basada necesariamente sobre la idea de la reencarnación sino sobre el hecho científico, comprobado de que un niño viene a este mundo trayendo consigo ciertas cualidades, aunque la ciencia no sabe explicar donde las adquiere.

Sobre esto se basa el sistema denominado Montessori, cuyo ideal reside en el hecho de que el deber del maestro es comprender qué es lo que el niño necesita y en seguida darle a este todas aquellas oportunidades que lo hayan de poner en condiciones de satisfacer las necesidades de su naturaleza.

Y esto puede aplicarse a todos los seres humanos que nos rodean—no tan solo a los niños—es decir que todo ser que crece y que ya ha alcanzado su completo desarrollo debería estar rodeado de aquellas condiciones que lo capacitaran para alcanzar la mayor eficacia, para ejecutar aquellas cosas que le gustan y para las cuales tiene aptitudes, pues los gustos de una persona no son otra cosa que la expresión externa de las capacidades internas, y si cada cual ejecutara el trabajo que desea hacer, entonces trabajar sería una alegría en vez de ser una faena desagradable; y toda clase de faenas que nadie quisiera hacer, serían ejecutadas, en lo posible, por maquinarias, y donde esto fuera imposible el tiempo que se emplearía en ejecutarlas, para la salud y el bienestar de la comunidad, sería muy corto y los hombres encargados de ellos serían muy bien remunerados, puesto que desempeñarían una función desagradable, necesaria para el bien común, que debe ser balanceada con abundante descanso y pasatiempos.

Comprendo que esto revoluciona terriblemente las cosas desde nuestro punto de vista actual. Pero cuando un hombre permanece sobre su cabeza es bueno ayudarlo para que se enderece y ande con sus pies. Actualmente podemos decir que la humanidad, en su mayoría, se sostiene sobre su cabeza. A algunos les paga mucho y a otros les paga vergonzosamente poco. Obliga a algunos a tra-

bajar demasiado mientras que permite a otros permanecer en la ociosidad, que perjudica más al individuo que el excesivo trabajo, pues lo debilita y lo corrompe.

Y una vez más cito un antiguo principio. En estos casos soy muy aficionada a las antigüedades pero son ya tan viejas que hoy nos parecen completamente nuevas. La idea es una que Lord Haldane propuso hace tiempo,—con gran alegría de mi parte, pues yo la creía esencialmente oriental y me hizo pensar de dónde la había obtenido—pues las recompensas del trabajo son de distintas clases y debieran estar de acuerdo con la naturaleza de la faena ejecutada y de las necesidades del obrero que ejecuta esa faena.

Dice Lord Haldane que el jornal (con lo que él quiere significar dinero, por supuesto) no es la única recompensa del trabajo. La fama y el poder son también recompensas y no debieran ser estas las recompensas de una sola parte de los hombres mientras que la otra no obtiene sino muy pocas o ninguna de ellas.

Meditad en esto—porque no es más que una frase. Eso significa que el trabajo que es en sí mismo una delicia, como por ejemplo el trabajo de un artista, que el hombre ejecuta porque ese es su deseo y goza en él—ya que cualquier trabajo creador proporciona gran alegría al que es el creador—no debiera pagarse largamente con dinero. Ese hombre no lo necesita, él está ejecutando la labor que ha resuelto hacer. Está ejerciendo facultades que le proporcionan gran felicidad, que le hacen disfrutar fama, honor y el respeto de toda la comunidad. ¿Para qué agregar el dinero a lo que ya el artista ha conseguido y que lo hace más rico que cualquiera de sus semejantes? Ya no lo necesita. Una obra maestra de arte no se avalúa ni se paga con dinero; ella está ya pagada de sobra con la felicidad que proporciona al crearla, con el amor que toda la humanidad siente por los grandes artistas. Eso es todo lo que ellos realmente necesitan; en eso consiste su fortuna, su riqueza. Todo lo que puede desear además de esto es que su actitud artística siga y la posesión de una bella morada.

Pero necesitamos rodear de refinamientos y de lo mejor que puede proporcionar la vida a aquel hombre que se dedica por ejemplo, a limpiar los cauces, a ejecutar algún trabajo embrutecedor. Su mismo trabajo lo vuelve rudo; es por consiguiente nuestro deber el compensar esto, o mejor dicho, el prevenir esto, haciendo que su trabajo diario sea lo más corto posible, de manera que su naturaleza no pueda ser perjudicada.

Y vuestra tarea es la de proporcionar a esas gentes, durante el tiempo en que no trabajen, el número mayor de objetos que refinen su naturaleza, de manera que cultivéis esos hombres y les ayudéis a desarrollarse y a crecer y ser un hombre en vez de convertirse en una máquina de carne y huesos. ¿Y os parece que esto no sea natural?

Debemos recordar como ya se lo he recomendado a vuestros hermanos Hindus, quienes tienen castas especialmente dedicadas a la ejecución de varios trabajos desagradables, como existen también en Occidente (aunque no la llamáis castas ni descastados) que debemos a esta humilde gente nuestros bienes y nuestra salud. Si disfrutamos de algún refinamiento eso se debe a que ellos hacen el trabajo embrutecedor.

Y si ellos no estuvieran allí para hacer por nosotros esa faena— a cuya ejecución los obligamos, tratándolos con desprecio, porque son inferiores y menos cultos que nosotros—estaríamos nosotros mismos obligados a ejecutarla, a hacer la limpieza de todo. Nos olvidamos que debemos serles gratos por todo aquello de que nos salvan y debiéramos pagarles proporcionándoles los medios para que llevaran una vida limpia y no esa existencia de brutos que hoy la sociedad les obliga a vivir.

Esto es lo que enseña la reencarnación; si alguans veces sucede que estas gentes nacen con muy poca habilidad mental y emociones bellas, no es porque esas habilidades no se encuentren en ellos sino que no ha llegado el tiempo de que ellas sean educadas y tengan el desarrollo que han adquirido en nosotros.

Ellos son los niños del Estado, de la familia y, por consiguiente, necesitan mucho más de lo que nosotros necesitamos; debiéramos tener dentro de nosotros mismos lo suficiente para que fuéramos felices, para que nos deleitáramos. No necesitamos en absoluto todas aquellas cosas de que nos rodeamos habitualmente. Y es menester que aprendamos a poner todas esas cosas al alcance de aquellos que las necesitan más de los que ya han alcanzado un mayor grado de cultura y educación y que hagamos de tal suerte que todo aquello que es bello en el arte, todo lo que inspire, que eleve, que refine sea tan libre como el aire del cielo para todos los hijos de la Nación a la que pertenecemos.

Entonces tan solo podemos empezar a decir que somos gentes civilizadas. Pero mientras vivamos como hoy, robando la vida a los demás, seremos caníbales morales y mentales y no gente civilizada, y más pronto comprendamos esto tanto mejor. Esto es lo que habremos de conseguir por medio del conocimiento de la ley de reencarnación.

En seguida veremos como afecta el problema a aquellos individuos que llamamos criminales. Si tuviéramos una comprensión sabia no seguiríamos castigándoles como lo hacemos en la actualidad, les ayudaríamos a mejorarse; les rodearíamos de condiciones tales que los llevaran hacia su mejoramiento, haciendo que la industria se tornara en atractiva en vez de ser detestable.

Con relación a esto se observan en el mundo algunas mejoras, creo que ya no se usa en las prisiones aquel castigo de la rueda, una de las formas más brutales de trabajo inútil, que hacía abo-



irrecer todo trabajo por aquellos a quienes se sometía a este tormento, haciendo que esos infelices se tomaran aún peores que cuando fueron apresados.

El sistema necesita ser reformado y reformado grandemente y completamente, cambiando su espíritu, de manera que en vez de tratar al prisionero con dureza y brutalidad se le trate con dulzura proporcionándole así una oportunidad de que responda algo que no sea únicamente el bruto que hay en él; y de esta manera, paso a paso, su naturaleza superior crecería en su interior.

Se ha probado prácticamente que muchos de los niños más intratables de nuestros conventillos, que no oírían jamás un sermón ni que aceptarían forma alguna de disciplina, al tener como maestro en su clase un hombre joven que sepa hacer todas esas cosas que ellos admiran, que sea fuerte y ágil, que sepa correr, saltar y jugar bien, que sepa hacer todas aquellas cosas que para ellos son las mayores que puede hacer un hombre—logrará hacer con sus discípulos lo que quiera. Los puede elevar, refinarlos, hacerlos cultos y conseguirá que se sometan de propia voluntad a cualquier disciplina que pueda hacerles más semejantes a sí mismo.

Esta es la reforma que hay que efectuar, modificada naturalmente según sean las necesidades y condiciones, para que ayuden en la mejor forma. No quiero decir con esto que debiéramos permitir que un loco homicida vague por las calles y mate a quien encuentre; eso sería absurdo; pero sí quiero significar que cuando tengamos que ver con el peor criminal, el criminal ingénito, debiéramos rodearlo de condiciones tales que lo mejoremos gradualmente, evitando que pueda perjudicar a la comunidad, tal como aislamos un enfermo de viruela en el lazareto. El criminal también está enfermo, aunque de otra manera, y debe ser segregado durante un cierto período de tiempo. A nadie se le ocurre castigar al enfermo de viruela, y tampoco debiéramos castigar al criminal sino que tratar de mejorarlo, de curarlo. Todo es cuestión de enfermedad de distintas partes—en un caso está enfermo el cuerpo; en el otro es la mente que está enferma; y en el tercero es una enfermedad de las emociones; y la enfermedad fundamental es la ignorancia, de la cual es necesario sacar a nuestros pacientes.

Así os daréis cuenta de que una vez que estas leyes hayan sido comprendidas, la Fraternidad se presenta como consecuencia lógica. La fraternidad es el reconocimiento del verdadero lazo de vida que existe entre nosotros, y que debe hacerse presente en nuestra sociedad humana. Y el realizar esta fraternidad significa que no os sentiréis satisfechos mientras que en vuestro círculo haya una sola persona que no tenga por lo menos aquello que tienen vuestros hermanos de sangre porque de otra manera no emplearíais la palabra.

Si la degradación y el sufrimiento de las mujeres os deja indiferentes, si os disgusta que vuestra propia hermana formara parte de esa desgraciada clase, pues bien debiérais sentir ese mismo disgusto de ver degradadas otras mujeres que, si no son vuestras hermanas de sangre, son hermanas de vuestra vida. Y debiérais sentirlos intranquilos, ansiosos, mientras exista un hombre o mujer degradados llenos de dolor, hambrientos, ignorantes, culpables o como lo estuviérais si un hermano o hermana de sangre se encontrara en esas miserables condiciones.

Mientras no tengáis sentimientos de esta naturaleza, será completamente inútil que digáis que formáis parte del núcleo de la Fraternidad Universal, que es lo que la Sociedad Teosófica se supone que deba ser.

Es necesario que sintáis estas cosas y no que os limitéis a hablar de ellas. No debéis sentirlos satisfechos de tener para vosotros buenos alimentos mientras otros se mueren de hambre. Y la única manera de merecer el alimento que coméis es tratando de proporcionar a los demás los alimentos sanos, poniendo todas vuestras energías—de la mente, del corazón y del cuerpo—para la obtención para los demás, de un bienestar parecido a aquél de que disfrutáis. De esta manera la fraternidad habrá de ser reconocida como la ley de la sociedad humana.

Y en seguida seréis capaces de alcanzar hasta la Ley de Sacrificio, de cierto modo la más elevada de todas, la ley que está comprendida en aquellas maravillosas palabras del Cristo de que aunque Él era rico, por nosotros se había hecho pobre, para que por esa pobreza, nosotros pudiéramos ser ricos. He ahí la Ley de Sacrificio en una frase.

Es la gran Ley, la que nos dirá que el servicio es la gloria de la Vida humana, que así seamos fuertes y poderosos, así tendremos el deber de servir, y si tenemos algún poder adquirido, que haya sido por vuestra habilidad o por otra razón cualquiera, la única justificación de ese poder es que lo hayáis de emplear siempre en el servicio de vuestros semejantes.

Esta es la Ley de Sacrificio. “Aquel que es más grande es aquel que sirve”; no dominando ni reinando, no por medio de la arrogancia ni del orgullo pues en aquellos que tal hacen no mora la verdadera grandeza de la Vida humana.

La historia nos relata hechos de conquistadores, de poderosos Emperadores, de generales que destruyen países enteros, de muchos cuya grandeza se basa sobre los cuerpos de aquellos a quienes contribuyeron a destruir. Pero, a pesar de que la historia recuerda sus nombres y los considera, en algunos casos con extraña admiración, los nombres más grandes de la historia, que brillan como brillan las estrellas en la bóveda celeste; no son los nombres de los conquistadores sino aquellos de los Servidores; no los nombres

de los emperadores sino aquellos de los Grandes Instructores de la humanidad. Una mayor reverencia, una más amplia realeza, un amor más intenso, una más apasionada adoración despiertan los rostros de Buddha, del Cristo o de Mahoma que los de cualquier general o monarca.

Además, hay que constatar que mientras los unos despiertan una admiración basada sobre el terror del género humano los otros se dirigen a los corazones de los hombres por su amor, su compasión su ternura, su simpatía y ese es el verdadero poder, aquel poder empleado para levantar y no subyugar, el poder que sirve para ayudar y no para pisotear, el poder que sirve para llevar a otros hasta un más elevado punto de aquel que hayamos alcanzado nosotros mismos, para que al fin, en toda la humanidad, unida en el gran cuerpo, céluas de un podroso conjunto, pueda encontrar aquella libertad que es la característica esencial del ser humano. Porque así como Dios es libre, así también es la libertad la atmósfera natural del hombre.

## El próximo Congreso Mundial

La señora Besant dice en "The Theosophist" refiriéndose al Congreso de París: "En él se indicó que el próximo Congreso Mundial debe de celebrarse en Washington, para darle a la América del Norte y del Sur una oportunidad para que todos puedan concurrir. Nosotros tenemos ahora siete Sociedades Nacionales en las dos Américas, y ellas tienen el derecho de hacer esa petición justa".

\* \* \*

## Para el Nuevo Año

Desde Enero próximo comenzaremos a publicar los discursos y conferencias que se pronunciaron en el Congreso Teosófico Mundial, en el orden siguiente:

Discurso de apertura del Congreso, por Mrs. A. Besant; El Ideal Teosófico, dos conferencias, por Mrs. A. Besant; La Teosofía, conferencia en la Sorbone, por Mrs. A. Besant; Relaciones del hombre con la naturaleza, conferencia, por Georges Chevrier.

# LA FE

Por **H. EMILIE CADY**

(Traducido por F. G. CASTAÑEDA, M. S. T.)

“Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en la mar; y no dudare en su corazón más creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

**San Marcos, XI, 23.**

La Ciencia fué Fe en otro tiempo.—**Lowell.**

Generalmente se ha creído que la palabra “Fe” significa una forma sencilla de creencia basada principalmente en la ignorancia y la superstición. Esta palabra ha provocado algo así como desprecio por parte de las llamadas personas inteligentes, las que han creído que el adelanto intelectual era la forma más elevada del conocimiento a que se podía llegar. Desdeñosamente han dado en llamarla “fe ciega”, propia solamente para mujeres y niños, pero nunca una cosa práctica sobre la cual se pueden establecer los asuntos y negocios de la vida diaria.

Muchos se han enorgullecido de haber salido del período infantil de esta fe ciega e irrazonable, y de haberse educado al extremo según dicen ellos—de haber llegado a tener fe sólo en lo que puede ser visto y tocado, o intelectualmente explicado.

San Pablo, que fué un hombre muy inteligente, y un teólogo erudito, después de haber escrito extensamente sobre la naturaleza de la fe y sus maravillosos resultados, trató de poner en pocas palabras una definición condensada y dijo:

“La fe es la substancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”.—**Hebreos XI, I.**

En otras palabras, la fe se posesiona por completo de la subs-

tancia de las cosas **deseadas** y trae al mundo visible las cosas que antes no se veían. **Hablando más de la fe, San Pablo dijo:**

“Las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen”.—**Hebreos XI, 3.**

Esto es, las cosas que se ven no fueron hechas de cosas visibles, sino de las cosas invisibles. De algún modo, así comprendemos que cualquier cosa que queramos está en la substancia invisible que nos rodea y que la fe es el poder que puede traernosla a la realidad visible. **Recuerda esto.**

Después de haber relatado innumerables casos maravillosos que han tenido lugar en la vida de los hombres, no por su trabajo o su esfuerzo, sino por la fe, San Pablo dijo:

“Y qué más diré! porque el tiempo me faltará, contando de Gedeón y de Barac, y de Samsón, y de Pepte; de David también, y de Samuel y de los profetas:

“Los cuales por fe sojuzgaron reinos, obraron justicia, alcanzaron el fruto de las promesas taparon las bocas de los leones.

“Mataron el ímpetu del fuego, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de enemigos extraños.

“Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección” etc.—**Hebreos XI, 32-35**

¿Hay algún poder mayor, o cualquier otra cosa que tú quieras en la vida más grande aun de lo mencionado aquí por San Pablo? ¿Más grande que el poder para sojuzgar reinos, para tapar las bocas de los leones, para matar el ímpetu del fuego para trastornar ejércitos enteros, para recibir tus muertos por resurrección?

Aun en el caso de que tus deseos sean mayores que éstos, no te desesperes ni dudes en reclamar su cumplimiento porque Uno más grande que yo, que sabía lo que decía, dijo:

“Para el que cree, todas las cosas son posibles”.

Hasta muy recientemente, cuando alguien ha hablado de la fe como el único poder que puede remover montañas, (o mover a Dios, que era todavía más difícil) siempre hemos sentido una espe-

cie de descontento desesperado. Aunque hemos creído que Dios tiene todas las cosas buenas, en su mano, y está dispuesto a dejarse rogar para repartirlas, "de acuerdo con la fe", sin embargo ¿cómo podríamos nosotros aún esforzando todos los nervios de nuestro ser para tener fe, estar seguros de que tenemos suficiente para complacerle? Porque, ¿No se dice: sin fe no es posible complacer a Dios? Desde el momento en que empezamos a poner en duda nuestra habilidad para llegar a poseer la cantidad de fe exigida por Dios, de lo cual depende nuestro destino, también empezamos a sentirnos algo vacilantes acerca de la existencia, después de todo, de ese poder de la fe de modo tal que obtengamos de él algo que nunca antes nos dejaba tener.

Mirando la fe desde este punto de vista no es realmente extraño que personas inteligentes la hayan considerado como una especie de fuego fátuo propio para que mujeres débiles y niños tontos fien en ella sus esperanzas, pero no como una cosa de la cual podría depender ningún resultado definitivo y real, ni en la cual podría descansar el mundo comercial de hoy.

Hay, sin duda, una "fe ciega" (alguien ha dicho con razón que es mejor tener "fe ciega" que no tener ninguna fe, porque si se sostiene, ella abrirá los ojos después de algún tiempo). Pero también hay una fe inteligente. La "fe ciega" es una confianza intuitiva en un poder superior a nosotros. La fe inteligente está basada en principios inmutables.

La fe no depende de hechos físicos, ni de pruebas de los sentidos, porque nacen en la intuición o en el espíritu de la Verdad siempre viviente en el centro de nuestro ser. Su acción es infinitamente más elevada que las conclusiones intelectuales: está basada en la verdad.

La intuición es el extremo abierto, dentro de nuestro propio ser, del canal invisible que siempre conecta a cada individuo con Dios. La fe es, por decirlo así, un rayo de luz emitido por el Sol Central-Dios, el otro extremo del cual entra en mi ser y en el tuvo por la puerta abierta de la intuición. Con nuestra conciencia nosotros percibimos el rayo de luz y aunque el intelecto no pueda recibirlo, o decir el porqué, ni la razón de ello, sin embargo nosotros intuitivamente sentimos que el otro extremo del rayo de luz penetra en todo lo que hay de Dios (el Bien). Esta es la "fe ciega". Ella está basada en la verdad, pero en una verdad de la cual no estamos conscientes en ese momento. Aun esta clase de fe, si se persiste en ella, producirá los resultados deseados.

Ahora bien ¿por qué es la fe inteligente? Hay ciertas cosas que Dios ha unido tan inseparablemente que es imposible aún para él mismo, separarlas. Estan unidas por leyes fias e inmutables. Si tenemos una tenemos que tener la otra.

Evans ilustra esto por las leyes de la geometría, por ejemplo, si tenemos un triángulo la suma de todos los ángulos es igual a dos

ángulos rectos. Ya sea el triángulo grande o pequeño, ya se haga en la cima de una montaña o a leguas debajo del mar, si se nos pregunta cuál es la suma de sus ángulos, podemos contéstár, sin titubear, sin esperar un instante a contar o calcular este triángulo de que se trata, que tiene dos ángulos rectos. Esto es cierto aun antes de que el triángulo se haya hecho con líneas visibles, y lo podemos saber de antemano porque está basado en leyes inmutables e incambiables, en la verdad o la realidad de las cosas. Esto era verdad tanto antes de que uno lo reconociera, como después. Que la gente lo sepa o no, no altera el hecho. Sólo en la proporción en que lo conozcamos, como un hecho eternamente verdadero, podremos beneficiarnos con ello.

Es un hecho simple que uno más uno hacen dos. Esto es una verdad eterna. Tú no puedes poner uno y otro sin que el resultado sea dos. Tú lo creerás o no, eso no altera el hecho. Pero a no ser que tú pongas el uno y el otro juntos no puedes producir el dos, porque el uno es eternamente dependiente del otro.

En los mundos o reinos mental y espiritual hay también leyes tan reales e inquebrantables para su gobierno como en el mundo natural. Hay ciertos estados de la mente que están relacionados con ciertos resultados de modo tal que los dos son inseparables. Si tenemos el uno, tenemos que tener el otro, tan seguramente como la noche sigue al día. Esto es así no porque nosotros creemos el testimonio de alguna persona sabia, no porque la voz de la intuición nos lo diga, sino porque todo esto está basado en leyes que no pueden fracasar ni quebrantarse.

Cuando nosotros conozcamos algo de estas leyes podremos saber positivamente de antemano cuales son los resultados que siguen a ciertos estados mentales.

Dios, la única causa creativa de toda las cosas, es Espíritu, y es visible a la conciencia espiritual, según hemos aprendido. Dios es la suma total de todo el bien. No hay ningún bien que tú puedas desear en la vida en cuyo centro no esté Dios. Dios es la substancia de todas las cosas, lo real dentro de las formas visibles del bien.

Dios, la Substancia invisible de la cual se forman todas las cosas visibles está por completo alrededor de nosotros, esperando manifestarse en forma visible.

Esta Substancia del Bien que nos rodea es ilimitada y es en sí misma la provisión de toda demanda que pueda hacerse, de toda necesidad que exista en el mundo visible o natural.

Una de las verdades o hechos infalibles en el universo (por universo yo quiero decir los mundos espiritual y natural) es que en algún lugar existe ya provisto una pródiga abundancia para toda necesidad humana. En otras palabras, la provisión de todo el bien espera siempre en algún lugar la demanda. Otra verdad o

hecho es que la demanda hay que hacerla antes de que la provisión pueda venir a satisfacerla. El reconoce estas dos declaraciones de la verdad, y el afirmarlas, es todo el secreto de la fe inteligente basada en el principio o el entendimiento.

Comparemos esto con la definición de la fe dada por San Pablo al principio de este artículo:

“La fe es la substancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.”

La fe se posesiona de la substancia de las cosas que se esperan, y demuestra o hace visible las cosas que no se ven.

Lo que usualmente se llama promesa de Dios, son ciertas verdades eternas e inmutables que son tales, ya se encuentren en la Biblia o en un almanaque; son las manifestaciones invariables de hechos que no pueden ser alterados. Una promesa, según Webster, es algo que se envía por delante para indicar que algo invisible está a mano. Es una declaración que se le da a la persona a quien se hace el derecho de esperar y exigir el cumplimiento de lo prometido.

Cuando el Nazareno que había reconocido el hecho inmutable que la provisión de toda necesidad esperaba en lo invisible su demanda dijo: “Si pedís, recibiréis”, él sencillamente hacía constar una verdad inalterable. El conocía la ley espiritual suficientemente bien para saber que en el instante que nosotros pedimos o deseamos, (porque la petición es el deseo expresado) tocamos un resorte secreto que empuja el bien que anhelamos en dirección hacia nosotros. El sabía que no es necesario convencer ni rogar; que nuestra petición es simplemente el cumplimiento de una Ley infalible que tiene que cumplirse de todas maneras, sin poder uno escaparse de ella. El pedir y el recibir son los dos extremos de una misma cosa. No podemos tener uno sin el otro.

La petición surge del deseo de poseer algún bien. “¿Qué es el deseo?” El deseo en el corazón es siempre Dios tocando a la puerta de tu conciencia con su provisión infinita, provisión que es para siempre inútil a no ser que exista una demanda de ella.

“Antes de que llamen, yo contestaré.—Isaías LXV, 24.

Antes de que tú estés consciente de alguna necesidad de cualquier deseo de mayor felicidad, o de completa alegría, el corazón del gran Padre-Madre ya la ha deseado para tí. Lo que tu sientes realmente es a El, deseándolo en tí; y tú crees que eres sola-



mente tú (independiente de El) el que lo desees. Para Dios el deseo de dar y el acto de dar son una misma cosa. Evans dice:

“El deseo de cualquier cosa es la cosa en sí, en principio.”

Esto es, la cosa que tú desees no sólo te pertenece, sino que procediendo del mismo Dios ya ha comenzado a venir hacia tí: y el pequeño acercamiento de la cosa en sí tocándote a tí es lo que te hace desearla, o aún menos, pensar en ella.

La única manera que Dios tiene de darnos a conocer su provisión infinita, y que participemos de ella, es estimulando nuevamente esta pequeña chispa, viviente, divina, que está en cada uno de nosotros. El desea que tú seas fuerte, que seas un hombre o mujer eficiente por tu propio esfuerzo, que tengas más poder y dominio sobre todo ante tí, por tanto, El, quieto y silenciosamente se introduce en forma de deseo un poco más, en el centro de tu ser. El ensancha, por decirlo así, tu verdadero Yo, y en el acto eres consciente del nuevo deseo de ser más grande, más poderoso, más fuerte. Si El no hubiera tocado primero el centro de tu ser, tú nunca te hubieras sentido así, sino que hubieras permanecido perfectamente contento como estabas antes.

Tú crees que tu quieres mejor salud, más amor, un hogar más agradable y más alegre, en resumidas cuentas, que quieres menos mal (o ningún mal) y mayor bien en tu vida. Esto es solamente Dios empujando la puerta interna de tu ser, diciéndote:

“Hijo mío, déjame entrar; quiero darte todo el bien, para que tengas más comodidades y seas más feliz”.

“Ved, mis siervos comerán; ved, mis siervos beberán; ved mis siervos construirán casas y las vivirán; ved mis siervos se regocijarán y cantarán la alegría de su corazón.”

Recuerda esto: El deseo en el corazón por cualquier cosa es la promesa segura de Dios enviada por delante para indicar que la cosa deseada ya es tuya en la fuente inagotable de provisión; y cualquier cosa que tú quieras la tendrás al pedirla.

La acción de tomar es simplemente el reconocimiento de la ley de provisión y demanda aun en el caso que tu no puedas ver, con este entendimiento mortal, una señal de la provisión, como tampoco Elías pudo verla cuando afirmó que llovería, y ni siquiera una nube del tamaño de la mano del hombre pudo verse por mucho tiempo. Afirma la posesión del bien que tú desees; ten fe en ello porque estás trabajando de acuerdo con una ley que no puede fracasar; no con-

sientas que nadie te desvíe de tu principio básico con argumentos; y los cielos se desplomarán antes de que tú dejes de obtener lo que deseas:

“Por tanto os digo, que todo lo que pidiéreis, creed que lo recibireis, y os vendrá”.—**San Marcos, XI, 24.**

Conociendo la ley de abundante provisión, y el hecho que la provisión siempre precede a la demanda, toda vez que ésta es simplemente la llamada que trae a aquélla a la vista; y sabiendo que **todo deseo del corazón por cualquier bien es realmente el deseo de Dios en nosotros y para nosotros, ¿cómo obtendremos la satisfacción de nuestro deseo, y que esto sea rápidamente?**

“Deléitate en el Señor; y El te dará las peticiones de tu corazón”.—**Salmos XXXVII, 4.**

Posesiónate bien de Dios con una fe constante. Empieza a sentirte regocijado y continúa sintiéndote así, y dale gracias a Dios desde ahora porque **tienes** (no porque tendrás) satisfechos los deseos de tu corazón, nunca perdiendo de vista el hecho que **el deseo es la cosa misma en principio**. Si ese bien que deseas no fuera ya tuyo en el reino invisible de la provisión, tú no podrías de manera alguna haberlo deseado.

Pregúntase: “Suponiendo que desee la mujer de mi vecino, o sus bienes, es ese un deseo nacido de Dios? ¿puedo verlo afirmando que es mío?

Tú no deseas ni puedes desear de ninguna manera lo que pertenece a otro. Tú no deseas la mujer de tu vecino. Tú deseas el amor que te parece a ti que está representado en la mujer de tu vecino. Tú deseas algo para llenar tu corazón, ansías amor. Afirma que existe para tí una legítima y abundante provisión y reclama su evidencia. Con toda seguridad vendrá y tu deseo de poseer a la mujer de tu vecino desaparecerá repentinamente.

D emodo que en realidad tú no deseas nada que pertenece a tu vecino, tú quieres el equivalente de aquéllo que representa su posesión. Tú quieres lo tuyo propio. Hoy hay una provisión ilimitada de todo el bien lista en el mundo invisible para todos los seres humanos. Ningún hombre tiene que tener menos para que otro tenga más. Lo que te pertenece te está esperando. Tu fe inteligente y su confianza en el poder te lo traerá.

Como Emerson dijo “El hombre que conoce la Ley está seguro de que la voluntad de Dios es que él sea feliz. El sabe que no puede escaparse del bien que le corresponde. Conociendo la ley divina, podemos descansar siempre libres de toda ansiedad, de todo temor, porque “El abre su mano y satisface los deseos de todos los seres vivientes”.

## LA JERARQUIA

Por **J. CRUZ BUSTILLO**, M. S. T.

Tus Superiores no deberán inspirarte temor, sino respeto y amor. Si no sientes amor por ellos, tienes, por lo menos, que respetarlos y concederles todo el honor a que son acreedores por su jerarquía. Este respeto y este honor deberás mantenerlo cuando estén presentes y más aún en ausencia de ellos. No olvides que ellos forman parte principal del Organismo a que tú perteneces y que honrando a una parte se honra al todo.

Si no sintieras simpatía o amor por tus Superiores, porque no los creyeras dignos de tal merecimiento, porque tuvieren tal o cual defecto, piensa que tu juicio puede ser equivocado, y ten muy presente que, por lo general, los defectos que advertimos en los otros y que tanto nos chocan, son precisamente los defectos que más pronunciados tenemos, pero no los advertimos precisamente porque son nuestros.

Acostúmbrate a mirar siempre a tus Superiores por el lado mejor. Si los observas bien, con toda seguridad encontrarás en ellos alguna virtud o capacidad que despierte tu admiración o tenga afinidad con tu modo de ser, y este nexo que os une, y que deberás robustecer, desarrollará tu simpatía hacia ellos y te llevará a ser más tolerante con sus defectos, que pueden ser los tuyos.

No olvides que la condicional del subalterno para con el Superior es la lealtad. Con esta virtud están soldados los eslabones de la jerarquía, y sin ella, el orden, el respeto y la equidad no podrían subsistir en ninguna comunidad u organismo. Esto te llevará a la conclusión de que la igualdad no existe. Porque la jerarquía precedió a la formación de los mundos y subsistirá eternamente. Al presente, donde quiera que extiendas tu vista tropezarás con la jerarquía de los Reinos de la Naturaleza. ¿No ves la armonía y la equidad dentro de esta hermosa desigualdad? Verás que los seres que pueblan el Mundo aparecen agrupados con formas y características especiales que distinguen a una agrupación de otra, y aun dentro de estas siete agrupaciones o Reinos, verás que se mantiene la desigualdad. ¿Y esto por qué? Pues porque la evolución

de los seres es gradual. No todos los minerales tienen igual finura y valor, ni todas las plantas son igualmente útiles y productivas, ni todos los animales son igualmente inteligentes y dóciles. Dentro de las mismas especies encuentras la variedad y también en las familias. En el Reino hominal, te será más fácil advertir esto. Notarás la diferencia en las razas, y cuyas características externas o físicas son debidas a características psíquicas. Dentro de cada raza encontrarás agrupaciones llamadas sub-razas con características distintivas y dentro de ellas variadas nacionalidades, y en estas nacionalidades hallarás la desigualdad en las castas, y si estudias cada familia hallarás diferenciación entre sus miembros, física, mental y moralmente.

Cuando viniste al Mundo encontraste organizada la jerarquía en el seno de tu propia familia; luchaste, ya mayor, por colocarte en algún puesto de la jerarquía que rige tu profesión o gobierna tu País y luego, una vez adquirido, seguiste luchando para avanzar. Esta tendencia es constante en todo ser y sin ella la evolución sería imposible, porque todo tiende a la perfección.

No te apene el reconocer que el puesto que ocupas en la jerarquía no es de los más altos, ten la seguridad que llegarás en el futuro a ocupar los puestos más ambicionados, pero ten también por seguro que tendrás que capacitarte para alcanzarlos.

Siente por tus Superiores devoción y no envidia, siate por tus subalternos o inferiores amor y no desprecio: Porque los primeros fueron como tú y por sus virtudes e inteligencia llegaron adonde están hoy, y porque los segundos están en donde estuviste tú, y por sus méritos llegarán a donde estás tú hoy. Eres en todos los momentos de tu vida el eslabón de una cadena enlocada verticalmente, y por lo tanto, mantendrás cohesión con los eslabones de arriba y con los eslabones de abajo. Cualquier lugar que ocuparas, de hecho unes dos porciones de la cadena, y si rompieras la unión, darías lugar a que la cadena se partiera en dos. Esto te demostrará, que en la vida, todos somos necesarios y útiles, por pequeños que te parezcan los otros, y que toda fuerza benéfica por débil que sea aporta un rayo de luz o un consuelo a nuestra pobre Humanidad.

Sabrás que todas las vibraciones de sabiduría y de amor que gobiernan y dirigen el Mundo se derraman de arriba hacia abajo, y tratar de subvertir este orden contraría la Ley de la Naturaleza y, hasta ahora, ningún violador de ella gozó jamás de impunidad.

## ¿Volverá el alma de Europa?

Por **B. P. WADIA**

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(Finaliza)

En el Estado Internacional que va surgiendo paulatinamente en Europa, si la familia europea procede mediante el método de la división, desconociendo o despreciando el principio de la Fraternidad y la Ley del Amor en la lucha por la existencia, la nueva sub-raza de parias internacionales que nazca se acrecentará; y entonces vendrán desde algún centro distante de la tierra, los conquistadores de vuestra raza a simeteris y enseñaros como habreis de compensar ese quebrantamiento de aquella Ley de Leyes.

Y ¿quiénes son esos refugiados de la guerra, esa raza de parias? ¿No son acaso el producto de la cosecha de vuestra sementera pasada? Los acontecimientos físicos y políticos no son más que proyecciones y reflejos de las creencias espirituales. Hay una raza de desterrados espirituales, refugiados intelectuales—expulsados de las sociedades manejadas por sacerdotes y adoradores del Dios Mammon, y de la diplomacia intrigante de los Estados soberbios y orgullosos de la Europa de aquellos días anteriores a la guerra. Acordaos de la raza de los Idealistas. Desde los tiempos de los primitivos griegos, Europa ha estado desterrando a los Idealistas de todos los climas. Europa dió la cincta a Sócrates, la cruz al Cristo, las llamas a Giordano Bruno. Ante las fuerzas agresivas de la Inquisición huyeron los hombres de conciencia, los ilustrados, los que ansiaban la verdad, como ahora han huído las gentes sencillas de los ejércitos agresivos de Rusia y Alemania, Austria y Rumania; y aun ahora ante nuestros propios ojos huyen con sus bagages, sus hijos y sus inválidos, ante los ejércitos de los Rojos y los Blancos. En el salón de las apariciones surgen materializaciones y otros fenómenos psíquicos. Del mismo modo, la situación material de Europa hoy, es la cosecha kármica y natural de la labor de vuestros sacerdotes y “politicians”, que, guiando sus oscuros instintos, han combatido contra las fuerzas del alma plena. Han asesinado al Idealismo y se han zarandeado con su muerto esqueleto, como la moy-

ría de los espiritualistas modernos, y han producido la materialización. Dejad esos cascarones vacíos y simples fantasmas que se disfrazan de Angeles de Luz y Dioses de Sabiduría, que solo son falsos objetos.

Una parte de Europa, intuitiva o instintivamente, o de ambas maneras, siente la necesidad y el ansia de algo más allá de lo material, y hay una tendencia a tomar materia sutil por Alma y al Psiquismo por Espiritualidad.

Cuando Juliano el Apóstata vió por última vez a sus dioses amados, lloró; porque ya no eran los seres espirituales luminosos que había conocido y que había adorado; eran simplemente los pálidos y gastados cascarones de aquellos seres. ¡Qué visión más simbólica del Cielo Europeo que comenzaba! No juguemos con fantasmas, trabajemos y roguemos por que regrese Nirvanis.

### EL ESTADO INTERNACIONAL

Al comienzo de este nuevo Cielo de una Edad nueva, demos a Europa lo que tenemos de la Teosofía, una nueva postura para la vida y el trabajo, vida y trabajo organizados.

El Estado Internacional está sobre nosotros. No podemos eludirlo. Podemos prolongar el Estado Nacional durante un corto lapso de tiempo pero tiene que dejarle su lugar a una unidad más amplia. El peligro real está, sin embargo, en que llevemos al Internacionalismo que surge los males de nuestro Nacionalismo. En vez de facilitar la materialización de las proyecciones del Cielo, quizás podamos participar inconscientemente en el arrastre del mal de nuestro difunto Estado, o sea, de sus cascarones astrales. Esos constituyentes que minaron la vitalidad del Nacionalismo espiritual, y que hicieron materialista al Estado Nacional y lo infestaron con los males del materialismo, pueden también destrozarse al nuevo Estado en el porvenir, y hacerlo asimismo materialista. Los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad nunca fueron realizados por ninguno de nuestros Estados Nacionales, porque asumieron una base materialista para el individuo, la sociedad y el Estado. Los ideales de la propia determinación y la propia expresión en el Internacionalismo pueden hacerlos con forma y hechura materialista, y en ese caso, será destrozado por el mal, y de un fracaso laboraremos para ir a otro fracaso.

Por consiguiente, cuando surge un nuevo Estado, que ha de afectar a la Sociedad en todos los países; cuando se lleva a cabo una fusión de nacionalidades; cuando se va desarrollando un nuevo orden de cosas, es necesario poner o presentar ante la familia racial europea conceptos justos y principios básicos correctos.

Lo que Europa decida en los próximos meses han de ser los

cimientos en que ha de basarse la Europa del futuro. Son muy difíciles de separar la causa y el efecto. ¿Quién podrá trazar una línea entre ellos que los deslinde? Ahora se están generando las causas de los efectos futuros; pero esas mismas causas están arrastradas en los efectos de los acontecimientos de los últimos diez años. La Comunidad Internacional de Europa es parte de la más amplia Comunidad de la Raza Aria. En esa Comunidad mayor se manifestará el Estado Internacional, y en este último una sociedad internacional de muchas naciones, de diferentes costumbres y cultura ha de proveer lugares de esparcimiento para que progresen y evolucionen seres humanos individuales. Todas nuestras enseñanzas Teosóficas sostienen la idea de que el ambiente del Estado y de la Sociedad atrae y arrastra a los Egos que concuerdan con ellos. Nosotros somos los factores del ambiente. Nosotros, con nuestros planes y con nuestra política presente, invitamos a los constructores de la futura Comunidad internacional de todas las naciones, de todos los continentes. ¿Quiénes serán ellos?

### LOS CONSTRUCTORES

Hay dos grupos de Egos que esperan el momento de venir; y conforme sea el ambiente que creemos, así traeremos a un grupo o a otro. Los Señores del Karma darán a Europa, la del mañana, lo que ella labore para hoy. Hay dos clases, una bastante pequeña y otra bastante grande de Egos que esperan encarnar en la aurora de esa nueva Edad. La primera está compuesta de la flor de la edad precedente, cuya sabiduría y sacrificio, demandan un ambiente espiritual en la familia, la nación y el Estado. Pueden encarnar en nuestro medio para utilizar su espiritualidad en la edificación de una Comunidad fundada en la espiritualidad. Esos son los "Nirvanis que regresan", a que se refiere H. P. B. en la "Doctrina Secreta" y otras obras. La otra clase es de millones de egos libertados de sus cuerpos por la carnicería de los campos de batalla. Esta última clase ha manifestado un maravilloso espíritu de sacrificio y amor a su país. El "Mahabharata" los clasifica junto con los yoguis perfectos, en lo concerniente a su condición post-mortem. Pero tenemos que tomar en consideración la disposición de ánimo en que se hallaban cuando ocurrió su muerte, y no simplemente la causa elevada que engendró la acción que les produjo la muerte. La condición post-mortem es afectada primero por el motivo de la vida recién terminada, y segundo, por el estado de ánimo en que se encontraba en el momento de morir. Si un hombre de motivos nobles, con muchos actos de abnegación propia e impulsos de amor en general, muere en estado iracundo y suspicaz, su condición post-mortem es limitada por ese estado de ánimo, lo mismo que se hace expansiva

y venturosa por los otros motivos, actos e impulsos. Así lo enseñan los antiguos sabios. "La pasión dominante en el momento de morir" guía el renacimiento del hombre, y produce su ambiente. Esos jóvenes, franceses, alemanes, ingleses, belgas, austriacos, americanos, turcos, búlgaros, rumanos, indios, han arrojado o abandonado sus cuerpos, y ¿cuál fué su pasión dominante en el momento de morir? ¿Fué su inspiración un ideal, pero, ¿su estado de ánimo al realizar ese ideal, cuál era? Si no de odio y cólera, por lo menos, de justa indignación. Mas, sea uno u otro, le sería arraigado en una emoción de odio, aunque quizás engendrado por un motivo arraigado en el amor. Si ellos regresan, nada más natural que sea Marte el que brille en su cielo.

La destrucción y la construcción proceden por ciclos. Después de un período de destrucción de la naturaleza del que hemos experimentado, seguirá un período de construcción. Pero, construcción de qué? De la Sociedad y el Estado. ¿Quién construirá la Sociedad y el Estado? Los individuos. Mas, la construcción implica el principio y ejecución de la obra hasta su fin. La Ley de Ciclos y la Ley de Evolución demandan que sea un Estado internacional. Desde las regiones del Arquetipo se proyecta. Nosotros en la tierra tenemos que edificarlo. ¿Seremos nosotros artistas que imitemos el modelo celestial, o crearemos otra vez nuestro Dios y nuestro Estado a nuestra semejanza? Platón habla de esos artistas en su "República", y dice: "Aquí descansa la diferencia entre ellos y los demás legisladores,—nada tendrán ellos que ver con el individuo o el Estado, y no inscribirán leyes, hasta que hayan fundado o hecho una superficie limpia o despejada". La formación de la superficie despejada es la faena inmediata, y luego, hay que emprender la obra del relleno. "Y cuando estén haciendo el relleno de la obra, como yo concibo, tornarán sus ojos amenudo hacia arriba o hacia abajo; quiero significar que se fijarán primero, en la justicia absoluta, en la belleza y en la temperancia, y después en la copia humana; y mezclarán y atemperarán los diversos elementos de vida en la imagen del hombre; y eso lo concebirán conforme a esa otra imagen, que cuando existía entre los hombres, Homero denomina la forma y semejanza de Dios".

Platón y Aristóteles nos han dado los dos tipos del Estado: el primero reproduce en la tierra el arquetipo celestial y nos presenta una raza de hombres parecidos a dioses; y el otro, Aristóteles, un Estado compuesto por animales políticos. Europa, hasta ahora, ha rendido culto a Aristóteles rechazando a Platón, y de fracaso en fracaso, ha logrado algún progreso, a costa de sí misma, a pesar de su falta de previsión, de sus equivocaciones, de sus desatinos y de sus crímenes. Ahora va a entrar en opera-



ción otro nuevo procedimiento más equitativo, el internacional. En el seno del futuro, yace oculto el destino de Europa. Hay cartas y profecías que hablan de la destrucción del continente; pero los continentes sumergidos, con sus civilizaciones, surgen de nuevo; la perdida Atlántida resurgirá otra vez, y producirá su atmósfera también. Los cuerpos materiales del hombre pueden morir y desintegrarse, pero su nueva serie de vehículos está rodeada de su antigua atmósfera, virtuosa o viciosa, haciendo o frustrando su nueva vida. Del mismo modo la pasión dominante y fuerte en la muerte afecta a una raza y a un continente; lo mismo que a un individuo. ¿No es nuestra misión modelar y dar forma a la idea de que pueda considerarse a una porción mayor de la raza europea como merecedora de salvarse de aquellas corrientes de destrucción cuando llegue la hora del hundimiento de Europa? Mas, dejando a un lado ese futuro tan distante, apliquémonos al empeño del presente, y hagámonos esta pregunta: ¿sobre qué base se edificará el nuevo Estado Internacional, sobre el modelo Platónico o el Aristotélico? La Teosofía demuestra claramente que el primero es más correcto para seguirse en principios. Si la familia racial europea trata de hacerlo así, habrá de facilitar rápidamente el regreso de Nirvanis”.

De la segunda cosecha de egos, aquellos cuyos cuerpos fueron destrozados en la gran guerra, creo que hemos de reconocer que se dividen en dos tipos, ampliamente hablando. Primero, el gran número cuyo patriotismo al manifestar su motivada indignación, se entregó a una emoción explosiva arraigada en el odio. Aunque se hallan sin cuerpos, no son diferentes de los centenares que en todos los países se encuentran físicamente vivos, muchos de los cuales están presenciando los aspectos crueles del odio en su propia vida y en su propio ambiente, y así se están purificando, al tanto que otros son empujados todavía a expresiones de odio. Testigos, los ejércitos de la clase media en su actuación en Irlanda y en el continente europeo. Volviendo a los muertos, el primer grupo de soldados jóvenes, hombres de ideas nobles, pero cuya pasión dominante en la muerte estaba arraigada en el odio, vendrán, si se crea un ambiente adecuado, apropiado, digámoslo así, a una vida inspirada en ideas nobles, pero deseando también la lucha de competencia en la que pueda hallar expresión adecuada sus fuerzas astrales. Si nosotros no les preparamos ese ambiente, ellos alcanzarán, en el proceso de evolución, etapas purificadoras que los mejorarán, a causa de un motivo noble para laborar por una fase más noble del Nacionalismo en el Estado Internacional del futuro. Hay otro segundo grupo, sin embargo, entre ellos; algunos de nuestros mismos hermanos de la Sociedad Teosófica pertenecen a ese grupo, así como también hombres de grandes y nobles ideales, pero cuya pasión dominante en la muer-

te estaba igualmente arraigado en la emoción del Amor, y los cuales, de acuerdo con el Gita y el Mahabharata, han alcanzado, por consiguiente, un estado celestial elevado. Estos son realmente, una clase de "Nirvanis", en el sentido en que H. P. B. emplea ese término, y pueden y querrán venir otra vez, si les preparamos un ambiente adecuado.

Claro se verá por lo que he dicho, que nuestro deber es producir un Estado Internacional espiritual; si principiamos esa labor con seriedad cuidadosa, si demostramos sinceridad de propósito y honradez en la ejecución de la empresa, atraeremos inmediatamente la cooperación eficaz del otro lado, no del plano astral, sino del mundo de los "Nirvanis".

### LA LIGA DE LAS NACIONES

El Estado Internacional no puede surgir de repente. Tomará un largo número de años; ahora estamos solamente en el momento angustioso del nacimiento y sentimos sus congijas. Todo concepto en el mundo de arriba toma un período que se manifiesta en el mundo de abajo. En este, la voluntad humana, por ser de esencia divina y libre, por lo tanto, pelea y lucha contra ese proceso que se manifiesta, lo estropea, y hasta lo destruye, ¿no hemos oído acaso, que aún un Manú ha tenido que destruir una raza entera por no reproducir el modelo celestial? Lo que nosotros tenemos que lograr, por consiguiente, es aparejar el poder de la voluntad humana y sus subordinados y co-auxiliadores para ayudar a este proceso manifestante. Las corrientes del arquetipo arrojan sus factores constituyentes para que se reúnan y coordinen; ellos funcionan y requieren, por lo tanto, un vehículo para sí mismos; requieren una organización. Nosotros en este mundo facilitamos esa organización, y por no comprender bien, creamos frecuentemente una organización defectuosa, inadecuada o deformada. De este modo, obramos harmónicamente o frustramos los esfuerzos de los Dioses. La función y la organización son interdependientes y se afectan uno a otro, y se hace necesario, por consiguiente, una cooperación entre los que funcionan y los que organizan.

En nuestra nueva civilización, deben crearse nuevas organizaciones, y ya se están creando; pero la falta de conocimiento la no comprensión de los fundamentales, la ausencia de los impulsos espirituales y de buenos instintos, nos impelen a edificar instituciones defectuosas, inadecuadas o deformadas. Estamos creando en este momento ciertos organismos o estamos planeándolos. En ambos casos, estamos propendiendo al mal, a menos de que se comprendan debidamente los principios de la evolución futura. Por ejemplo, tomad la Liga de las Naciones. Un Estado

Internacional no puede funcionar sin una organización internacional. Para edificarlo, hemos de tener una concepción correcta de lo que es un Estado internacional. La actual Liga de Naciones está fundada sin esa comprensión exacta y correcta, sin esa verdadera concepción. En resumidas cuentas, no es un verdadero organismo internacional. Es una Liga de algunas Naciones; es decir, una Liga de algunas representantes de algunas Naciones; tampoco, puesto que es una Liga de algunos representantes de "estatus" dudosos de algunas Naciones. Cuerdamente ha sido denominada "una Liga de Estados". El Dr. Rabindranath Tagore, ha dado su otra fase, denominándola "una Liga de Ladrones". La idea es correcta: la proyección celeste ha funcionado e inspirado a algunas nobles mentalidades para concebirla; pero, ¡qué vehículo más deformado e inadecuado! Y ¿por qué? Porque los viejos fósiles de un continente perdido de Materialismo están halagando a sus muertos y tratando de llevar sus cadáveres a la región de la vida nueva. Ha de resultar de eso una contaminación o una confusión de castas, si es parece mejor. Esos anticuados líderes mundiales, impregnados con sus rancias ideas y concausas, están ciegos y no ven las señales espirituales que están hoy patentes en el cielo. Impulsados por su antiguo Karma, como los Egipcios de una época, quieren vivir dentro y a través de sus viejas momias. Plenamente identificados con sus envolturas o casas de carne, son tan orgullosos de sus cuerpos que les agradaría pasear la Tierra en sus momias embalsamadas. ¡Confíemos en que Natura en este caso se mostrará más fuerte que la Nutrición!

### INTERNACIONALISMO VERDADERO

Primero debe venir necesariamente un organismo internacional. Tenemos que trabajar por una Liga real de Naciones—todas las Naciones, tanto grandes como pequeñas; (algunas naciones geográficamente pequeñas son amenudo muy fuertes culturalmente, y viceversa) tanto victoriosas como vencidas, (las victoriosas militarmente son generalmente vencidas espiritualmente), y las derrotas materiales suelen ser victorias espirituales), las blancas y también las amarillas y las negras, (los Arios, incluyendo en ellos los pardos, y las ramas atlante y lemuria que se van incorporando en los arios). Pero esto significa un código diferente de ética internacional en absoluto,—primero en Europa, y después en el resto del mundo. Europa debe poner en vigor necesariamente las leyes de la nueva moral. La ética del nacionalismo aplicada a los nuevos comienzos de un Estado Internacional producirá el caos. Tendremos que copiar expresiones internacionales de la Naturaleza y no sus expresiones nacionales. Por más

que sea diferente la flora en muchos climas, el mismo verde embellece a todo el mundo. Por muy distinta que sea la fauna de muchas tierras, la misma sangre fluye en todas ellas. El mismo cielo azul forma la bóveda que circunda toda la madre tierra. ¿Es acaso la hierba que en Francia crece verde y en Alemania roja? ¿Respiramos un aire diferente en Austria y Turquía del que se respira en Bélgica y en Britania? Vienen a la memoria aquellas nobles líneas del poeta francés Lamartine:

“Por qué odiarnos y poner entre las razas esos límites y aguas que aborrecen los ojos de Dios? ¿Acaso veis en el cielo trazas de fronteras? ¿Tiene su cúpula un muro, un límite, un intermedio? ¡Naciones! Pomposo nombre para la barbarie! ¿Se detiene el amor donde lo hacen vuestros pasos? Destruir esas banderas, proclama otra voz”. El egoísmo y el odio solo tienen patria. Ninguna tiene la fraternidad”. (La Marsellesa de la Paz).

Hay una tendencia a perpetuar la emoción del odio del estéril Nacionalismo, y eso hiere a la misma raíz de la nueva planta. Los fundamentos del Estado Internacional no pueden ser nacionalistas. Los llamados pueblos victoriosos desean poner los cimientos de la nueva Raza de proporciones internacionales en los mismos términos de sus ideas nacionalistas propias. Olvidan que aquellos que sostienen ese criterio son los derrotados de todas las naciones. El Kaiser y sus “Junkers” prusianos son derrotados, pero los que ahora están construyendo la nueva Germania sobre planos internacionales son los victoriosos. Por otra parte, algunos de los hombres de Britania y Francia que ganaron la guerra, están actualmente haciendo que sus países pierdan la victorias verdaderas. Lo que es menester, por lo tanto, es estimar las victorias y las derrotas de la guerra de un modo diferente; que se haga con el cuño del Internacionalismo, y no en el valor corriente quebrado de las Naciones.

Si ha de crearse una organización real que responda adecuada, sana y totalmente a la función del verdadero Internacionalismo, entonces debemos mirar los factores de la guerra y sus consecuencias de un modo muy diferente. Fija la vista hacia la estabilidad futura y al bienestar del Estado Internacional, deberíamos proceder a aportar no el vituperio por las locuras pasadas, sino la responsabilidad por el futuro progreso de la raza en general. Un Estado Internacional armónico en su estructura, no puede fundarse en prejuicios, enemistad y odio. Ha de establecerse sobre la base de la cooperación; y eso, no solo obligando a los demás a cooperar con nosotros, sino laborando también nosotros de una manera denodada y sincera. Una aristocracia noble no puede florecer de semillas o simientes de egoísmo y arrogancia, alimentadas por las aguas de la vanidad y la at-

mósfera de superioridad presumida. Principiemos por descartar las falsas nociones de vencedores y vencidos. Toda la Europa ha sido vencida. Europa que se vanagloriaba de sus instintos cristianos y demostró que estaba obsesada por "la locura surgida del infierno", según las palabras de Swinburne. ¿Cuál es la pasión animal que no ha demostrado? Todos nosotros estamos vencidos, ya que nuestra Raza no ha luchado de un modo humano, caballeroso ni honrado, es decir, que hemos creído necesario saltar a las gargantas unos contra otros. Pero es que también somos todos victoriosos. ¿Acaso no lo son los Revolucionarios rusos que cumplieron las órdenes de Asquith, Clemenceau y Lloyd George de luchar hasta el fin contra las fuerzas de la Autocracia. ¿No lo es Alemania cuyo Kaiser huyó y sus "Junkers" están humillados? ¿No es un gran vencedor el Czar al hacerse a sí mismo la encarnación de la autocracia del mal de su Estado?

Por consiguiente, recordando con espíritu de humildad, que no hay una sola nación que esté completamente libre de los crímenes que en otros condena, y que ninguna nación está exenta tampoco de buenas cualidades, unámonos todos para el bien común de todos. Cambiemos la Liga de Naciones de manera que satisfaga los verdaderos ideales de Internacionalismo espiritual, y empecemos por perdonar los errores de los demás, rogando que se nos perdonen también nuestros propios pecados. Todas las naciones de Europa han pecado y contra ella han pecado también y el perdón debe ser mutuo. Si no, la humanidad europea en este período de sementera sembrará simientes de orgullo y castigos, recogiendo a su tiempo la cosecha consiguiente del veneno mortífero de la guerra otra vez. No sigamos viviendo en esa esfera de falsía y engaño. Todos en Europa se sienten humillados, y si la Humanidad europea no lo reconoce hoy así, la Naturaleza se verá compelida a tomar otras medidas aún más severas mañana. Desde el punto de vista del futuro bienestar del Estado Internacional, esas ideas como las "de hacer pagar a Alemania", son una infusión de veneno en un cuerpo muy débil. Nuestra misión es hacer que el mundo tome por modelo este Congreso nuestro. Como iguales, como amigos, como hermanos, nos hemos reunido, hemos hablado, discutido nuestros problemas comunes para nuestro bien común. Laboremos, pues, por conducto de nuestra amada S. T. a fin de que la humanidad europea pueda reunirse pronto como nosotros lo hemos hecho hoy.

### EXPRESION INDEPENDIENTE

El Estado Internacional ha de tender a facilitar la mayor oportunidad posible para la libertad de expresión. ¿De quiénes? Del individuo en primer lugar; del individuo como ciudadano de

su país y nación, e nsegundo lugar; y del individuo como internacionalista y humanitario en tercer lugar. Esto implica Libertad individual en primer lugar, gobierno propio en segundo lugar y Altruismo en tercero y último. La libertad del individuo implica su extensión en los asuntos cívicos, políticos e internacionales. El gobierno propio implica dominio, no solo de la casa y del hogar y el derecho al voto en las empresas nacionales, sino la participación efectiva e nel gobierno del país y de la nación. El individuo en Europa debe tomar el mismo interés en los asuntos nacionales que en los particulares. El construye su casa, la conserva y la mejora por la capacidad que tiene para adquirir y para amar; debe hacerse lo mismo con el fin de adquirir la misma capacidad, por medio de algún procedimiento, en lo concerniente a las relaciones del ciudadano con su país y su nación. Ultimamente, el Altruismo, no la caridad del rico hacia el pobre, o del fuerte o el más fuerte, sea hombre o nación, para con el más débil, sino el verdadero altruismo en que no existe la pobreza ni la debilidad como tales. No significa esto que no haya ahora o siempre algunos miembros de la especie humana que no sean más fuertes física o mentalmente que otros, ni que haya alguno económica o intelectualmente en mejores condiciones que los demás. Significa que en el Estado Internacional la debilidad de una nación pequeña en la esfera de las proezas materiales, y en la provincia de los números, no haya de servir ventajosamente en provecho de otros pueblos más fuertes en número. Los espadachines o matones no son respetados hoy en las sociedades refinadas, y nosotros debemos dejar de respetar sus manifestaciones en los asuntos internacionales. Todas las naciones tienen su mensaje para el bienestar general común, y el verdadero altruismo consiste en nuestro empeño de vivir en términos de nuestro propio dharma y dejar y facilitar a los demás que hagan lo mismo para ellos mismos. La vida en corporación en el Estado Nacionalista ha crecido hasta alcanzar una buena estatura ya, y nosotros tenemos que empezar a manifestar sus fases más elevadas en el Estado Internacional. Al igual que la capacidad, el refinamiento y el bienestar de una familia depende de la variedad de expresión de sus miembros individuales; lo mismo que la fuerza de una nación descansa, no solo en el bienestar de una de sus clases, sino en todas sus partes funcionando armónicamente, así también la estabilidad del Estado Internacional será o dependerá de este altruismo verdadero con su palabra capital de expresión-independiente o propia. La propia determinación implica la capacidad a determinar su propio ambiente a la luz de los requerimientos propios de uno mismo. Tal determinación para que sea real, tiene que ir acompañada de la propia expresión, y estos dos factores complementarios se encontrarán en el verda-

dero altruismo. No un esfuerzo para salvar las almas de otros pueblos, sino un empeño honrado y decidido a expresar las facultades propias de uno mismo, ayudando a los demás a hacer lo mismo, es lo que constituye el verdadero altruismo. Cada nación tiene su misión que cumplir, y por este proceso de altruismo verdadero, cada nación puede realizarla. En el Estado Internacional todas las naciones deben pronunciar elocuentemente su mensaje de vida para todos. Ninguna tierra es tan pobre que no esté en posición de dar su mensaje y cumplir su misión; ninguna tierra es tan rica que pueda permitirse la pérdida del significado y la importancia de tales mensajes de otros países hermanos. Estas son generalidades vagas e indican muy superficialmente los propósitos del Estado Internacional.

Ahora bien, una de las fases de la Ley de los Ciclos es la Ley de Sucesión y Herencia. No me estoy complaciendo en locuciones legales. Las leyes de sucesión y herencia confeccionadas por los hombres, como todas las leyes hechas por los mismos, son inadecuadas y defectuosas. Las leyes de la Naturaleza son diferentes y proceden con candor y justicia inagotables. La superposición de los ciclos está ajustada por la Naturaleza por medio del uso debido a su ley de sucesión y herencia. Así pues, las primeras manifestaciones del Estado Internacional surgirán en las uniones que producen el caos nacionalista en cada país europeo. Las sombras más densas y profundas demuestran la existencia de la luz más clara y brillante. Donde se acumulan las nubes más oscuras, se producirá el aguacero. Por lo tanto, ha de hallarse la luz en la más densa oscuridad de los Estados Nacionalistas para los propósitos de crear el Estado Internacional; la lluvia refrigeradora renovará las cosas y producirá el Estado Internacional en el mismo lugar donde hoy se enseñorean las densas y tenebrosas nubes de los Estados Nacionalistas.

Ahora bien, la libertad individual es más atacada en una esfera o en lugares donde se refleja su misma influencia; allí el gobierno propio es menos que en otros lugares; está ausente el altruismo en absoluto con su dualismo de expresión-propia y propia-determinación, más aún, allí prevalece mayormente la lucha ocasionada por el orgullo arraigado profundamente. En esos lugares también se encontrarán las más densas tinieblas, indicadoras de la proximidad de la luz. Es la esfera del industrialismo, la provincia del comercialismo, el lugar de las contiendas en cada Estado Nacionalista.

Es este un asunto muy importante, que no es posible tratar completamente de un modo fácil y ser conciso al mismo tiempo. Dejádme presentaros brevemente unas cuantas ideas antes de pasar adelante.

## EL PELIGRO

La gran verdad admirablemente enunciada por el Buddha que "el odio no se domina con el odio, sino con el amor", lleva consigo implícitamente la idea de que el odio es accesible a perpetuarse en muchas formas, a menos de que en alguna parte alguien lo detenga en cierto momento. El ímpetu adquirido por semejante perpetuación puede ser reducido a términos mecánicos y algebraicos. Cierta elaboración de la ley de sucesión se relaciona con esta oscilación hacia atrás y hacia adelante en cambio tras cambio de talante, o en vida tras vida, tratándose de un individuo, y en lucha, consolidación de sus resultados, y nueva lucha otra vez, en varias fases del grupo-vida, o vida conglomerada, tal como la de una nación.

Hay un peligro, sin embargo, en el cruzamiento del sistema industrial, recargado con su debilidad y sus angustias, del Estado Nacionalista al Estado Internacional. Pero todavía hay otro peligro mayor; si el Estado Internacional que ha de venir a la existencia no ha de cimentarse en los pasados errores del Nacionalismo, no deberá establecerse tampoco en los conceptos defectuosos del Internacionalismo. Si por una parte debemos evitar que el Estado Internacional sea una extensión del Nacionalismo, (como todos los jefes o líderes del viejo mundo, antes mencionados, están tratando de implantar), debemos necesariamente esforzarnos en preservar sus fundamentos de modo de evitar que se planeen con los mismos diseños del viejo-mundo ese Estado Internacional con sus instituciones, factores y constituyentes. Si ciertas instituciones monárquicas han muerto, también lo están ciertos reyes del socialismo internacional y sus semejantes: todos ellos pertenecen al continente perdido, el mundo-artiguo que ya no existe.

Hay otro gran peligro al operar la Ley de Sucesión y darnos una herencia en forma de industrialismo internacional erróneo, en el cual los intereses investidos en las clases trabajadoras manifestarán su fuerza y sus facultades. No deseamos oscilar entre el derecho extremo de la tiranía capitalista que prevalece en el Nacionalismo, y la extrema izquierda del despotismo de la clase trabajadora en el Internacionalismo. Nuestro Internacionalismo debe dar a cada uno lo suyo, y no solamente la piltrafa presente. No deseamos que se perpetúe la institución de la piltrafa. Deseamos la solidaridad espiritual en el industrialismo que surja, como factor principal en el Estado Internacional.

Para dejar que la luz se manifieste donde las profundas tinieblas obscurecen el mundo industrial, todos nosotros, y no solo los laboristas y capitalistas, debemos adquirir una nueva idea sobre la industria y el comercio. Al presente se le considera



como materialista, y nosotros estamos en disposición de considerarla como corroedora del alma, destructora de la belleza, instrumentos diabólicos para esclavizar el intelecto. No es equivocado eso en conjunto, tal como están las cosas en la actualidad. Pero nosotros debemos empeñarnos en cambiar eso; y con el principio de que lo que uno piensa, eso mismo ha de ser, debemos propender a adquirir la idea de que la industria, el trabajo y el comercio son fundamental y esencialmente espirituales, y continuar luego esforzadamente a hacer que esa idea se manifieste en acción, individualista o institucional. La ciencia de industrialismo es creída en general; su lado artístico está empezando a imprimirse en la mente popular; pero el industrialismo como religión, con su ética, su filosofía, misticismo y esoterismo, no se ha pensado todavía. Esa es nuestra labor en la Sociedad Teosófica. Nuestro clamor debiera ser la producción de las comodidades de la vida buenas, bellas y legítimas, por hombres libres de alma fuerte bajo condiciones democráticas. Debemos empeñarnos seriamente no solo en darlos a conocer, sino realizarlo además en la vida activa. Así cooperaremos con la voluntad divina en la evolución y en producir las simientes del Estado Internacional.

Si un aspecto de la Ley de los Ciclos nos pone en condiciones de comprender por qué ha llegado el momento de establecer el Estado Internacional; si otra como la Ley de Sucesión y Herencia indica las vías que deben evitarse y las direcciones que segura y provechosamente deben y pueden tomarse; así también una tercera fase nos revela cuales son los instrumentos que deben utilizarse por los individuos y naciones comprometidas en tan gran empresa.

### UNIDADES CULTURALES

En esta Raza Aria, está realizándose el desarrollo de la inteligencia en siete etapas. Los principios de la constitución humana se relacionan con las razas y sub-razas del reino hominal. En el nuevo Estado Internacional operará un inculcador auxiliar del principio mental de la raza. No nos referimos aquí a los comienzos de la próxima sub-raza; me refiero al desarrollo, a la raza-familiar-europea-aria en cuanto a su inteligencia. También se relaciona con la vanguardia de la sexta sub-raza, que depende hasta cierto punto del desenvolvimiento mental de nuestra quinta sub-raza en todas sus ramificaciones de razas-familias. La vanguardia de esa familia está saliendo de la etapa en que se hace uso de la mentalidad científica para pasar a la en que opera la mente filosófica. Los precursores de primera fila de esa vanguardia están ya pasando aún más allá, o sea, de la etapa filosófica a la de la mente arquetipal. La masa de la raza europea

está todavía en las dos etapas inferiores de Kama-manas. Nosotros los de la Sociedad Teosófica, tenemos que ayudar la manifestación de la mente filosófica y auxiliar a la próxima expresión de la del arquetipo.

Al comienzo de una raza, ocurre cierto apartamiento por parte de la vanguardia de la Raza para introducir propiamente las actividades del nuevo principio que ha de entrar en juego en esa raza; o en otras palabras, la fijación del tipo de la misma. Lo que es verdadero en una raza, lo es también en las subdivisiones de la misma. La labor primordial del desarrollo del principio que ha de operar en el mundo nuevo que está al nacer, se realizará aisladamente. Pero no un aislamiento como el que se entiende comunmente en el mundo y aún por la generalidad de nuestros miembros de la S. T. Para facilitar al nuevo mundo el que se conduzca o se dirija por las nuevas vías de su múltiple evolución, se hace necesario que se le convenza de ciertos puntos fundamentales. Nosotros no podemos convencer al pueblo, como no sea inculcándole el correcto conocimiento sobre esos puntos fundamentales. La nueva civilización ha de ser moldeada y formada por un nuevo sistema de cultura. Y ¿quién es el que ha de poner de manifiesto esta nueva cultura? No ha de caer de las regiones celestes; tienen que ser absorbida y asimilada por procesos mentales superiores y de un modo gradual y constante y saludable, trayéndolo después desde la esfera mental a la de la acción. Nuestros políticos tendrán que poseer la facultad de mirar hacia el cielo para hacer la obra a que se refería Platón, que antes hemos citado. La nueva nobleza de la cultura no puede nacer en los bajos fondos de la intriga, de la pugna o la contienda y del insulto, ¡desventurada Europa! La nueva Sociedad con sus variadas capacidades para proveer a las necesidades ordinarias con el espíritu de sacrificio y de verdadero altruismo, no puede surgir sino mediante unos cuantos que empiecen a vivir esa vida. Para sacrificarnos en beneficio de los demás, es necesario poseer algo que merezca el sacrificio; y para estar capacitado hay que poseer alguna facultad. Me he referido a la Revolución, a una nueva Revolución, en sentido legal, de orden y armonía; una nueva cruzada para obtener un reino espiritual; un nuevo Mensaje de la Antigua Sede para guiar la banca humana europea, no por medio de la guerra sino por el de la Sabiduría para la realización de una nueva Comunidad que ofrezca oportunidad a todos para llegar a ser Reyes de sí mismos. Pero la Ermita eterna tiene que ofrecernos nuevos sabios para la cruzada espiritual, a fin de que ésta precipite el nuevo Reino. Así pues, la Eterna Ermita debe reproducirse en el mundo de los hombres.

Lo que necesitamos ahora, inmediatamente, son una cuantas unidades culturales, o centros, donde hombres y mujeres del

mundo internacional, puedan luchar con todas las fuerzas de sus almas para crear y realizar, todo cuanto sea posible, con el auxilio de sus inteligencias filosóficas y las del arquetipo, las muchas fases que son necesarias para que el Estado Internacional en el decurso del tiempo llegue a un resultado satisfactorio.

Los centros culturales deben ser focos o puntos focales en los cuales pueda existir el Estado Internacional en miniatura. Una política nueva debe substituir a esa política de luchas enconadas, "donde todo se haga para el Estado y no para el Partido"; donde no haya gobierno representativo, sino que todos gobiernen y tomen parte en la gobernación; donde se mida la capacidad conforme a las necesidades comunes y sea la cultura y no la moneda acuñada la que impere; donde el culto se ofrezca, no en iglesias faltas de luz y sacerdotes suntuosamente ataviados que rinden adoración con los labios en una especie de mascarada, a semidioses hechos a semejanza del hombre, sino en la libre expansión de la Naturaleza, al Dios que existe dentro de nosotros mismos, que se mantiene en compañía de los Dioses verdaderos del Cielo, como nosotros los mortales de este mundo mantenemos nuestro contacto con los otros mortales; donde el creador empleando el lenguaje de las artes no tiene que sufrir el roce y la fiebre de la vida material, sino experimentando una conversión interna, impulsada por un descontento divino al que sigue una realización espiritual, labora con un motivo más profundo y más honda sugestión "en busca de que la humanidad se desprenda de esa realidad externa y palmaria de los sentidos, elevándose a un punto de vista superior a la vida, del trabajo y del mundo", manteniéndose en él y no perdiendo "las formas significativas que sugieren lo infinito sin forma que está oculto tras el físico mundo de las formas". Donde, en síntesis, esté en gestación una raza humana que no pudo conquistar a otros, porque se conquistaron a sí mismos sus componentes; que no odian a nadie, porque han desterrado de ellos el miedo; que enseñan con el ejemplo y no con palabras; que crean por la vida y no por las manos; que merecen por ella y no por los sentidos. Esto no es simbólico, alegórico ni paradójico; son frases que son simples verdades de un mundo superior. Nuestro lenguaje de cultura mental podrá parecer simbólico, paradójico o alegórico a los animales, porque ellos obran guiados por el instinto que es su cultura. Para ellos un nuevo sol se levanta cada mañana, lo que para nosotros es eras e ignorancia; así como para nosotros surge una nueva Primavera cada mes de marzo, lo que para los seres que habitan otra región superior es ignorancia.

Así pues, debe practicarse un nuevo ascetismo más elevado, que despierte ese aspecto espiritual que también ha de manifestarse en nosotros, en el decurso de las décadas, en la nueva civi-

lización que está naciendo ahora. (Incidentalmente podía mencionarse que el desarrollo de la inteligencia del arquetipo trae consigo finalmente la iluminación mental; en otras palabras, empieza a corecer Buddhi-Manas, la inteligencia que tiene que operar en la sexta subraza. Así principiará a fundirse la quinta sub-raza en la sexta, unificándose con ella. Lo mismo que la primera se fundió en la segunda, así la quinta se fundirá en la sexta, como claramente lo ha demostrado H. P. B. en su "Doctrina Secreta".) He ahí por qué tenemos que empezar la labor de construir centros espirituales, unidades culturales. La unidad Pitagórica hizo la cultura griega. Los monjes se retiraron a sus Monasterios cuando los bárbaros principiaron la invasión del Imperio Romano y dieron más tarde su cultura Cristiana a Europa. ¿Quién es el que ha de dar al mundo joven, que ahora está naciendo, la cultura necesaria que requiere en las esferas económica, política, artística, religiosa y filosófica?

El mundo ha de ser educado, me refiero al mundo internacional. No un mundo mezquino de unos cuantos millares, sino un mundo amplio de millones y millones. ¿Para qué sirven unas cuantas unidades culturales? podría exclamar el mundo. Es la pequeña levadura la que hace fermentar toda la masa. Cristo alimentó a una gran multitud con cinco panes y dos peces. Unos cuantos Teosofistas pueden hacer las funciones de la levadura. Pero nosotros tenemos que poseer lo que deseamos dar. Adquiramos, pues, lo que necesitamos poseer.

También el Oriente amanece con la aurora. "El sendero circular del Tiempo" nos ha traído una Nueva Aurora. "El Reloj de Karma" indica o señala el comienzo de un Nuevo Día.

La tendencia moderna en el comercio, el arte, la filosofía o la religión se dirige hacia Oriente. Las fuerzas anímicas utilizan algunas veces los instintos materiales y lo psíquico se apresura a alcanzar su propósito. El colapso de Occidente se parece a la noche; la tristeza de su obscuridad nos rodea y penetra en nuestro propio ser; pero al mismo tiempo nos inspira esperanza, porque se acerca el alba y nuestra mirada se extiende allá lejos en el horizonte oriental, en las lejanías del Este.

Los que se sostienen con esa esperanza son los que sustentan con actividad la idea de que debe hacerse un uso adecuado de la noche, de su obscuridad y su tristeza.

Un estudio detenido del gran Mensaje de H. P. B. señala la necesidad de una labor amorosa por parte de unos pocos que deberían empeñarse en obtener una conversión interna en la conciencia personal, para poder ser poseedores de la Cultura que les permita precipitar en el mundo físico de la acción el nuevo Estado Internacional. Y para alcanzarlo, es necesario lo que yo he denominado Unidades Culturales. Pequeños centros de vida

en comunidad, en los que se aprenda el arte de la propia-expresión espiritual, en una atmósfera de libertad de pensamiento, estudio discernidor, contemplación profunda de la Sociedad futura; donde el Concedor del Prado sea el que cultive la campiña hasta que ésta esté completamente verde y sean suficientes las mieses doradas para alimentar a un mundo hambriento; donde el alma entre en contacto con el suelo.

¡El Alma y el Suelo!

Ha de aplicarse de otro modo, de una manera diferente, la antigua enseñanza que encierra la plática décimo-tercera del Bhagavad-Gita. En el fragor de la matanza fué recitado entonces el Mensaje; en medio de la desolación y el sufrimiento su sabiduría mantiene la inspiración ahora para unos cuantos. No para todos, sino para unos pocos, para que pueda servir para todos.

“El discreto que se remonta, pero nunca anda errante,

Fiel a los connotados puntos del Cielo y el Hogar”.

Pero aquellos que se remontan al cielo descenderán a los hogares a cantar la Balada de la Vida de lo Real.

Pongámonos como almas en contacto con la tierra, nuestra verdadera Patria. Arranquemos los elementos de discordia, el orgullo del patriotismo, la fortaleza del egoísmo, la fascinación de la Psiquis dentro del cuerpo, el poder cegador de los sentidos, el dominio automático de los órganos sensoriales, la facultad del cerebro que encadena a la facultad de la mente, los instintos que interrumpen las aspiraciones, los impulsos que frustran la expresión de las intuiciones, las actividades ligadas, muchas y variadas, que ahogan las manifestaciones del Espíritu Uno.

El más elevado ascetismo purificará y transformará nuestra moderna benevolencia en fortaleza, nuestra claridad moderna en fraternidad, nuestras modernas virtudes en sus prototipos celestiales. No es la perversidad o impiedad de los hombres lo que es tan peligroso a la civilización como lo que pasa por virtud. El fuego de la meditación quemará convirtiendo en cenizas la altivez de la Personalidad, aparentemente respetable por los atavíos de la erudición adquirida en los libros y producida por otros cerebros, y hará renacer la Individualidad del Alma que vive por el sacrificio de la Sabiduría, por el Placer del Servicio, dependiente de su propia divinidad inherente, y de su propia visión espiritual.

Unas cuantas individualidades-de-alma como esas, producirán una nueva Religión de Vida en lugar de los credos actuales: un nuevo arte en el cual se modele una moralidad nueva; una política nueva que sea la encargada de legislar para un Estado Internacional con políticos del tipo de Platón, a que artes me he referido. Ellos harán operar la mente filosófica; unos pocos de ellos principiarán a usar la mente arquetipal y trabajaran hacia la iluminación de Buddhi y la realización de Atma.

Ahora nos encontramos en un punto del que parten dos vías; si nos equivocamos, podemos entrar en la temible carretera larga y oscura de la Edad de las Tinieblas; si tomamos el buen camino, marcharemos por la Avenida de la Belleza y la Harmonía de un Nuevo Día. Por la carretera, tras un viaje tortuoso, cansado y fastidioso podemos llegar tarde y fatigados a la vía serena; pero podemos evitar tantas tristezas y sufrimiento tanto por una comprensión correcta de la situación, una buena interpretación de las señales y rasgos demostrativos que nos presenta la Naturaleza y sus leyes y una aplicación correcta del conocimiento a las condiciones actuales.

El mensaje dado por los Grandes Maestros Orientales por mediación de H. P. B. en el siglo pasado, contiene la Sabiduría que nos permita ayudar al avance del Progreso Humano, si nos sabemos apropiiar esa Sabiduría. Nosotros los miembros de la Sociedad Teosófica no debemos ofrecer algo que satisfaga a nuestra civilización competidora, y a nuestra voraz y acaparadora humanidad. No produzcamos mercancía para la venta, como hábiles mercaderes, halagando la idiosincrasia de nuestros parroquianos y haciéndoles comprar por medio de mimos para contentarlos. Demos a la humanidad una oportunidad hablándole la verdad y diciéndole lo que es la Sabiduría que nos dieron esos Maestros Orientales. Así, tal vez lograremos encarrilar a nuestros compañeros por la senda que conduce a esa Cúspide de la Espiritualidad, desde la cual pueden percibir por ellos mismos la magnitud y belleza de la Divina Voluntad laborando en la Evolución, y donde la claridad de la atmósfera les de la facultad de la verdadera valuación y valía.

Si la Sociedad Teosófica, fiel a sus Impulsos Originales, hace esta labor, será el instrumento que salve a la Humanidad Europea de hoy. Si no lo realiza, será porque ha falseado esos Impulsos. Nosotros los miembros actuales, somos algunos de los depositarios o fideicomisarios en este mundo, de la Sabiduría que nos trajo H. P. B. ¿Nos hallarán merecedores de la Confianza que en nosotros depositaron los Rezonadores de las Páginas del Destino cuando redacten su juicio? Solo el tiempo lo dirá. ¡Ojalá que su sberdicionen nos ayuden a obtener el privilegio de devolver a Dios las cosas que son de Dios, siendo de esta suerte nuevamente escogidos como tales depositarios en un futuro día y en otra generación! Vivamos, pues, luchando con tesón, con honradez de propósito, con pureza de motivo y la vista fija en la Verdad, tal como la percibimos, por que se precipite el Reino al cual pertenecía H. P. B., y del que vino a auxiliar a esta raza a realizarlo para sí mismo.

# METAFISICA DE LA MATERIA

## LA MATERIA, DESDE EL PUNTO DE VISTA OCULTO

Por **ROBERTO BRENES MESEN**

(Finaliza)

Considerando la materia cósmica en su totalidad, fuera de los límites de un sistema solar, se la concibe en perfecto equilibrio; la movilidad o el ritmo yacen en la inercia; es la materia virgen que habrá de ser la madre del Universo por la acción del espíritu divino que flota sobre ella, es la virgen Maya, la celestial Virgen María deviniendo madre del Universo por la acción del Espíritu Santo, un aspecto del Logos. Pero una vez concebido el Universo la materia generadora del sistema queda dotada de un absoluto movimiento perpetuo, la sempiterna vibración rítmica que no puede dejar de ser y que sola explica el ritmo universal. Las tres hipótesis cosmogónicas con que la ciencia ensaya hoy la explicación de la génesis de nuestro Universo o sistema solar, la nebular, la meteorítica y la planetesimal parten de la existencia de una materia cósmica dotada de movimiento. Así, el hombre de ciencia nada tiene que objetar a la concepción metafísica del teosofista, para quien la materia es la totalidad de la existencia cósmica que cae bajo posible percepción en cualquiera de los planos. Para él los fenómenos telenáticos en el mundo mental son tan materiales como los fenómenos eléctricos lo son en el mundo físico. Existe diferencia de densidad de la materia y de potencia de energía, pero sustancialmente es una misma la materia. Ella es el **Aeter** de helenos y latinos, el **Magnus Aeter** de Virgilio, la quinta esencia del Eter de los físicos modernos. Pero de la misma suerte que estos ya no saben concebir la materia de otra manera que como una condensación de energía eléctrica, el teosofista no puede comprender la materia sino como una dualidad de Sustancia y de Ideación Cósmicas. El análisis del físico nos conduce a la necesidad de aceptar la energía como esencia de la materia, pero seguramente no habrá físico como no hay teosofista, capaz de comprender la energía sin un vehículo esencial que le permita la existencia. El físico supone—y ya tiene pruebas de ello—que el éter vehicula las energías constitutivas de la materia: el teosofista sabe—también de manera experimental—que cada vez más sutiles de la materia hasta llegar a la Primordial más allá del éter o del protilo de Crooks se hallan otras formas

Sustancia Kósmica, vehículo de la divina Ideación Kósmica. Esta divina Ideación Kósmica es el Espíritu, aquella Primordial Sustancia Kósmica es la Materia. Esta dualidad es Espíritu-Materia, como la dualidad del físico es Energía-Materia. Sólo que la Energía del físico es ciega, una mera vibración del éter. Las Energías de la Naturaleza del teosofista son inteligentes, son vivas y son conscientes. La sabiduría de las Leyes de la Naturaleza, para el físico materialista es la obra del acaso; para el teosofista, la expresión de una Vida, de una Conciencia, de una Sabiduría perfecta.

La materia del mundo físico es la manifestación más densa del Espíritu; constituye su polo opuesto y no existe solución de continuidad entre ambos polos. Es una sola y espiritual la esencia total del Kosmos. Con nombres varios la han designado las diferentes religiones, como con distintos nombres la han reconocido las diversas cosmogonías hipotéticas de la ciencia. Su existencia es una necesidad lógica del entendimiento humano; pero también es una realidad experimental suprasensible. Todo sér humano, sometiéndose voluntariamente a las leyes de la evolución interna, puede realizar por sí mismo la exactitud de su presencia en el interior de todas las formas. Es el alma siempre vibrante de las cosas. Constituye el Océano de vida inmortal con que se colman las formas transitorias en evolución perpetua. La vida es eterna y efímera la forma.

La Vida y la Conciencia animan la universal materia. No existe el horrendo milagro de las cosas sin vida dando nacimiento a las cosas vivientes. Existe una respiración en el Universo que es lo que le imprime su ritmo, y una circulación que crea, y conserva y trasmuta las formas. Y no es esto una visión mística del Kosmos: la Ciencia va al galope de sus palafrenes al Hilozoísmo. Por donde quiera se descubre la adaptación de las cosas a sus fines, como un reflejo indirecto de la Conciencia Universal. Toda idea que surge en nosotros es una fuerza: la Ideación Kósmica es la fuente de todas las energías universales; pero ninguna de ellas es ciega. Las leyes de la naturaleza exigen para su existencia un vehículo inteligente y consciente. El paganismo las llamó deidades, dioses, potencias espirituales, devas. La ciencia moderna habla de ellas como leyes, pero no ya en el sentido clásico de "relaciones que resultan de la naturaleza de las cosas", sino en el de fuerzas. Las leyes biológicas, las químicas, las físicas, las astronómicas se conciben como energías, no simplemente como relaciones. Y los científicos no tienen escrúpulo en hablar de la sabiduría de las leyes de la Naturaleza; antes por el contrario, los naturalistas se refieren a ella cada vez con mayor admiración. Los himnos en alabanza de la sabiduría de la Naturaleza son qui-



zá más bellos y más profundos hoy en los labios de los naturalistas que en las almas de los creyentes convencionales.

Las leyes son sabias porque son inteligentes y conscientes; actúan en donde quiera, porque el Universo está poblado de inteligencias y de conciencia. Las invisibles bacterias son inteligentes instrumentos de la ley, en la misma forma en que lo son, guardando las debidas proporciones, todos los soles del Kosmos. Es la voluntad del Alma del mundo de Platón o de la Superalma de Emerson encarnada en las leyes, las cuales son las inteligencias sumisas encargadas de ejecutar en la materia de todos los mundos, visibles e invisibles, la perfección del Plan Divino de la Evolución del Universo. La cual se realiza en la totalidad de la Materia, dentro del Espacio con la eterna cooperación del Tiempo. Pero la expresión materia se encuentra sublimada desde el momento en que se la concibe como grosera densificación de energías cada vez más sutiles escalonadas en jerarquías de poder. El alma del mundo infundida en la materia la anima, esto es, le da mente y conciencia. La vida no existe separada de todo vehículo material y no tendría existencia ningún átomo físico si la vida no palpitase en su seno. Es hija de nuestra ceguedad ordinaria la distinción de materia viva y materia inorgánica y muerta. Caen dentro del círculo de actividad de nuestros sentidos las formas mejor desarrolladas de la vida en el mundo físico; pero esto solo puede probar la limitación de nuestros poderes ordinarios de observación. Allí donde el hombre creyó ver la absoluta ausencia de vida, en la inercia, allí está operando una tremenda energía oculta; por eso al descubrir la Ciencia la energía intra-atómica ha arribado al borde de una importante revelación que quizá no tardará en llegar. La fuerza, siendo una sustancia—desde luego que no la concebimos separada de un vehículo material—no está en la molécula, sino en el espacio que separa los átomos, no en estos, sino en el espacio que separa los corpúsculos; ni en estos, sino en el espacio que separa los corpúsculillos; ni en estos, sino en el espacio que separa los átomos últimos del éter; ni en estos, sino en el mundo astral. Y así en sucesión hasta llegar al plano superior, el mundo espiritual, fuente de todas las energías.

El Ocultista no busca el origen de la vida, en la materia física. El sabe que toda materia es viva. El biólogo investiga las causas de la vida en los procesos químicos; el Ocultista sabe que tales procesos son resultantes de la vida de los cuerpos químicos; No podrían estos generar la vida si careciesen de ella. Ríen los naturalistas de las suposiciones de los viejos partidarios de la generación espontánea y no se dan cuenta de que el absurdo es igualmente grande si se afirma que la vida nace de los procesos químicos de cuerpos que no la tienen: es otra forma de la genera-

ción espontánea, y nada más. La afinidad química que hace posibles los fenómenos químicos es una evidente exteriorización de la vida, como lo es el envenenamiento o el cansancio de los metales. La vida de las moles, su mente y su conciencia no implican necesariamente unos mismos fenómenos de expresión, de la naturaleza de lo que encontramos en los llamados seres orgánicos. La Vida es una, e infinita la gradación de sus manifestaciones en el Universo. Si fuesen muertas las sustancias de la tierra y muertas las aguas e inerte el aire y sin vida la luz ¿podría, acaso, triunfar la vida sobre el haz del planeta? La Vida se levanta del seno de la Vida. Nada en el Universo corresponde a lo que el hombre entiende por la palabra muerte. La inercia es vortice de la más tremenda potencia cósmica, es una forma de la Vida, la mayor, quizás, de las fuerzas ocultas de la naturaleza. Y no fuerzas inconscientes, porque la "Naturaleza inconsciente" es una agregación jerárquica de energías semi-inteligentes e inteligentes trabajando los fenómenos que constituyen la Naturaleza fenomenal como expresión física de la trascendente Naturaleza noumenal. Si las leyes son sabias es porque se hallan vehiculadas por las inteligencias jerarquizadas de la naturaleza. Hay conciencia e inteligencia en las bacterias de la tierra, como en las del agua y en las partículas de ruego que flotan en la luz. Las "hojas de sauce" que el telescopio descubre cerniéndose en la fotosfera solar son conscientes, inteligentes y vivas; de ellas deriva el sol sus energías vitales y con ellas está pleno el Kosmos. La sempiterna vibración de los átomos que colman el Espacio constituye el movimiento que promuebe y conserva la actividad de la Vida Universal. La Ideación Cósmica en la Sustancia Primordial Cósmica y difundida en el Kosmos es la causa de la Vida la Conciencia y la Inteligencia Universales. De la misma suerte que el físico declara que la Materia es de naturaleza mental, por lo tanto viva, inteligente y consciente. El físico rompe la continuidad del Universo distinguiendo la materia viva de la inerte, la conciencia de la inconciencia. El Oculista conoce la perfecta unidad del Kosmos, la involución de la Vida y la Conciencia como causa y posibilidad de la evolución de las formas para la expresión de la Vida y la Conciencia. Toda forma es continente de vida y débese la evolución de las formas a la expansión de la Vida en ellas, al progresivo desenvolvimiento de la conciencia en la Vida. Toda transformación interna de la Vida importa un cambio, correspondiente de forma. Tres elementos coexisten en la evolución y la hacen posible: la creación de las nuevas formas, su conservación y su desaparición, cuyo conjunto se compendia y resume en cambio. La conservación es la más ilusoria porque está hecha de creación y de destrucción. En realidad no hay formas que se conserven, porque todas fluyen y se transforman tan

sutil y gradualmente que no nos damos de momento cuenta de ese eterno flujo de las formas. Echamos de ver el cambio cuando él es considerable para interesar nuestros toscos sentidos. La permanencia de las formas es solo ausencia de visión. Mas cuando miramos con los ojos de la mente la perpetua radiación de los elementos de los átomos, se nos hace clara la infinita, constante mudanza de las cosas. Esta mudanza supone necesariamente el tiempo, como supone el espacio y aquello es objeto de cambio y que no puedo llamar materia ni fuerza, sino vida; así Espacio, Vida y Tiempo constituyen la Trinidad Metafísica ineludible. Espacio es pasividad, actividad es Tiempo, la Vida está sujeta a la cíclica influencia del Tiempo, como fuerza cocausal de la Evolución. El Tiempo es coexistente, coeterno y coextenso con el Espacio, que es un Plenum de Vida.

De suerte que es divinamente exacta la arcaica concepción del Espacio como Madre antes de la aparición de toda actividad cósmica y como Padre-Madre al despertar del Kosmos en su seno; sabia revelación del poder creador de ese Plenum de Vida.

Las Cosmogonías propuestas por la Ciencia no comienzan con la creación del Espacio, ni del tiempo, ni de la materia. Supónese existente esta Trinidad. Se parte de las nebulosas, que son ya la creación, para explicar la creación. Y de esas nébulas que se sospechan sin vida aparecen los cuerpos planetarios sobre cuya superficie, más tarde, por evolución de no se sabe qué cosa, surgen los seres vivientes, conscientes y pensadores! La Ciencia desconoce el trascendente fenómeno de la Involución de la Vida Universal como antecedente necesario de la evolución de la Vida en el Universo.

El Ocultista, en cambio, conoce la Ley del Ritmo Pendular del Kosmos; sabe que el Plenum de Vida es hijo del Gran Aliento, cuya expiración es manifestación de los Mundos, cuya inspiración es su cesación; que el Espacio es la Primera Entidad, la Realidad Única en cuyas abismáticas Aguas flotan los Universos. El Espacio es el Gran Abismo, la desconocida Primera Causa. La cesación de toda actividad cósmica no supone la desaparición del Espacio ni la de la Duración, y la esencia de cuanto fué, continúa siendo como subjetiva posibilidad de una nueva y exterior objetivación. El Espacio abstracto y absoluto es la Deidad Única, es Aquello, lo Incognoscible. Es la Naturaleza noumenal de que procede cuanto existe, porque es el Divino Plenum de Vida, la Esencia Espiritual de la Materia constitutiva de todos los planos del Kosmos, respirando en el seno de la Infinita Duración. La cual es coeterna y coinfinita con el Espacio.

Porque el Tiempo, como Duración, existe por sí junto con el Espacio. El movimiento, introduciendo una diferenciación en la Duración, hace perceptible para la conciencia el Tiempo, le mide,

pero no le presta la existencia, como suelen aseverar los físicos. cibimos; pero esto no implica que lo no conocido no exista. Por Conocemos, ciertamente, por contraste, y no habiéndolo, nada per-lo demás, si el movimiento revela la presencia del Tiempo, y es movimiento la vibración, y es vibración la Vida y Vida absoluta y abstracta el Espacio por ser Simiente y Raíz de toda Vida, el Tiempo es el Infinito Presente del Espacio como Deidad Primera, como el Todo Absoluto, con cuya Esencia está construída la Primordial Materia Cósmica. Ella aparece y desaparece periódicamente y estos ciclos se reproducen en todas las manifestaciones del Kosmos cómo una repercusión de las pulsaciones del Gran Aliento, fundamento de la Ley del Ritmo que opera en el palpitante corazón del Atomo con la misma regularidad que en la armonía del Kosmos, como expresión de la metafísica trinidad de la Vida, el Tiempo y el Espacio, encarnado en la Materia, que no es, por lo tanto, otra cosa que la envoltura del Espíritu manifestándose en el nadir del Infinito Círculo.

## Actividades Teosóficas en la Sección Española

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de la revista teosófica y poligráfica "Hesperia" dirigida por el señor Mario Roso de Luna, y publicada en Madrid, y que viene a constituir un elemento más de propaganda teosófica.

Por ella nos enteramos de que se ha fundado en Madrid, con fecha 3 de Octubre último, una nueva logia que lleva también el nombre de "Hesperia" siendo su Presidente Don Máximo Maestre Peralta, y Secretario Don Eugenio V. Olivares y Sánchez.

Al acusar recibo de la mencionada Revista, hacemos votos por su progreso, así como enviamos nuestra felicitación a los hermanos que constituyen la nueva logia.

## Notas y Noticias

Con la ayuda de la señora Dora Rosner, de Krotona, se ha organizado una logia española en Los Angeles. Aunque en la carta constitutiva sólo figuran siete miembros, se sabe que este es un buen medio de propaganda entre las personas de habla española en Los Angeles, y que esta logia llenará una necesidad sentida desde hace tiempo en esa dirección. (De "The Messenger" de Noviembre 1921).

\* \* \*

El número de octubre de "The Theosophist" de Adyar trae en el frontispicio un retrato de los dos fundadores de la S. T. en España. Con referencia a esa ilustración la señora Besant dice: "Nuestro frontispicio es un retrato de los fundadores de la S. T. en España, José Xifré, el fiel devoto de H. P. B. que recientemente desapareció, y el Conde Montoliu, su querido colega, que dejó este mundo muy al principio de su trabajo. Muy alegre tiene que haber sido su reunión en el otro lado."

\* \* \*

La Logia española "Mayflower" de New York ha organizado recientemente una "Oficina de Información", para atender a las solicitudes de información sobre la teosofía en español, verbalmente o por escrito. La dirección es: Señor Pedro A. Fernández, 219 West 120th Street, New York.

\* \* \*

Mr. J. Krishnamurti y su hermano Mr. Nityananda partieron para la India el día 19 de Noviembre último. Mr. Nityananda,

que se encontraba enfermo anteriormente, ha mejorado grandemente.

\* \* \*

El Gobierno de la India ha nombrado a Mr. B. P. Wadia miembro de la Delegación India a la Conferencia Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones que se reunió en Ginebra (Suiza) el 25 de Octubre último. Es la segunda vez que Mr. Wadia ha sido nombrado por el Gobierno. Así, el trabajo de Mr. Wadia ha sido reconocido, no solo por las clases trabajadoras, sino también por dicho Gobierno.

## EL SENDERO DE LA LEY

### EL YO

157.—Si uno se preocupa de sí mismo, cuidadosamente debe velar sobre sí. De tres vigiliias, que el sabio vele una.

158.—Si parapetado tras sí en la observación de la Ley, el sabio instruye a su prójimo, no será atormentado.

159.—Si pone en práctica uno de lo que enseña a su prójimo, después de dominarse a sí mismo, dominará al acto fácilmente. Lo difícil está en dominarse a sí mismo.

160.—El Yo, es el dueño del yo. ¿Quién podrá serlo mejor? Un yo dominado es un maestro que se procura difícilmente.

161.—La acción mala, hecha por el yo, hija del yo, producida por el yo, pulveriza al insensato, como el diamante a la piedra preciosa.

162.—El que hace el mal sin descanso, y es como la yedra que rodea al árbol, se pone a sí mismo en un estado en el que su enemigo quisiera verlo.

163.—Es difícil hacer el mal y lo que es nocivo para el yo. Lo que es saludable para él, es lo que es difícil de hacer.

164.—El que desprecia los preceptos de los santos y de los justos, es un insensato que sigue una funesta enseñanza, que precipitará a su propia destrucción, como esos frutos que duran sólo un día.